

I
diciembre 1973

**Psicoanálisis y
materialismo
dialéctico**



**Cuadernos
de
Psicología**

INDICE

PSICOANALISIS Y MATERIALISMO DIALECTICO

- INTRODUCCION

I. Visisitudes de una relación. (A. Bauleo)

II. Materialismo dialéctico y Psicoanálisis. (W.Reich)

III. El psicoanálisis: "Más allá de la psicología in
dividual".

IV. Marcuse: la sublimación no reprimida.

V. El psicoanálisis en la Unión Soviética. (A. Bauleo)

VI. Ponencia: "La situación de la psicología en España"

VII. Elecciones en el Colegio de Licenciados. Candidatura
trionfadora y su programa.

INTRODUCCION

A diferencia de toda otra escuela psicológica, el psicoanálisis contiene dentro de sí mismo los fundamentos de una crítica social. Independientemente de su valor psicoterapéutico, el psicoanálisis descubre en el estudio de su objeto al hombre reprimido en la civilización, y situándose cara a cara con la ideología descubre sus racionalizaciones y desarma su frágil seguridad.

Desde esa perspectiva se han emprendido los intentos de una integración marxista de Freud. La relación no se ha establecido sin recelos, y desde ambas partes los "heterodoxos" han sido condenados. Es posible que hoy, cuando ambas concepciones han alcanzado un estado de madurez, la relación pueda verificarse definitivamente. Por parte del marxismo la desconfianza hacia el psicoanálisis ha sido debida en parte a un prejuicio provocado por la manipulación que ha sido sometido, de manera que ha llegado a formar parte integrante de la ideología burguesa. Por otra parte, existe el problema de la integración institucional del psicoanálisis en los países socialistas.

El primer artículo que presentamos traza una historia esquemática de las principales posturas desarrolladas en torno a la relación marxismo-psicoanálisis.

El segundo es una amplia reseña del artículo fundamental de Reich, "Materialismo dialéctico y Psicoanálisis, en el que intenta integrar ambas teorías en el nivel metodológico, mediante el descubrimiento de un método materialista-dialéctico implícito en el psicoanálisis.

El tercer artículo, "Más allá de la psicología individual", está basado sobre todo en un trabajo de Robert Kalivoda y en algunas sugerencias de un artículo de Caruso. Pretende esclarecer la forma en que la estructura instintiva funda

mental del hombre propuesta por el psicoanálisis contiene su formación histórico-social, y como puede el psicoanálisis de sarrollar ciertos aspectos de la crítica ideológica.

El artículo sobre Marcuse resume las aportaciones más importantes de éste teórico a una interpretación de Freud con jugable con el marxismo, principalmente contenidas en su obra "Eros y Civilización". La reinterpretación de la teoría freudiana de la cultura y su utilización en el análisis de la civilización actual son sus puntos básicos.

El artículo de Armando Bauleo sobre el psicoanálisis en la Unión Soviética ilustra en concreto una de las formas como se ha enfrontado el psicoanálisis en un país comunista.

Finalmente,, incluimos una Ponencia elaborada por los "Grupos de Trabajo", de la Facultad, formados por estudiantes de los tres cursos, que refleja cuales son los problemas más importantes con los que se enfrenta la psicología en España. Existen bases materiales para su desarrollo?. Existe conciencia de la necesidad de la psicología?

Las últimas páginas informan sobre las elecciones que se han celebrado el día 2 de diciembre en el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del Distrito Universitario de Madrid. Los candidatos elegidos y su programa. La Candidatura triunfadora está formada por un investigador, ocho profesores de Enseñanza Privada, dos de Instituto, uno de Filiales y un Psicólogo, Nos alegra la presencia de un psicólogo por la importancia que esto tiene para nosotros, futuros psicólogos y esperamos que puedan llevar hasta el final su programa.

Por último, os seguimos pidiendo la colaboración y el apoyo de todos vosotros. Vuestros trabajos, artículos, cartas críticas, etc... es la mejor forma de contribuir a seguir man teniendo los "Cuadernos de Psicología".

"VICISITUDES DE UNA RELACION"

(Del Prólogo de A. Bauleo a la obra del mismo título. Buenos Aires, 1973)

Ahora, en 1972, reconstruimos la historia de esta onda de la moda de la relación marxismo-psicoanálisis. Ella aparece por primera vez en la década de 1920-1930. La inician Reich, Politzer, la Asociación Psicoanalítica Moscovita (Luria) y los comienzos de la escuela de Francfort.

La relación marxismo-psicoanálisis emerge a través de postulaciones que abarcan proposiciones explícitas e implícitas. Se pone en juego todo el aparato psicoanalítico con postulaciones teóricas (Crítica a los fundamentos de la psicología y del psicoanálisis, el error genial de Politzer según Althusser), con postulaciones ideológicas (los alcances de la sexualidad freudiana; La revolución sexual de Reich; Weltanschauung y psicoanálisis; escuela de Francfort) y con los alcances políticos (relación entre práctica psicoanalítica y clase obrera, los consultorios y los médicos rojos en Berlín y Viena, y el esclarecimiento de la represión y opresión social a través del análisis de la represión sexual)

Este juego multifacético indica, ya en su primer despertar, que esa relación involucraba más de lo que explicitaba.

En esa década comienza lo que luego pasará a latencia: todo un movimiento en torno de la relación entre ambas ciencias sociales.

Estas ciencias que reconocen en sí un objeto de conocimiento diferente del real que tratan, requieren para su total comprensión una cierta experiencia vivida. El marxismo, la práctica política; el psicoanálisis, ana

lizarse. Pero este pasar por la experiencia vivida pone en juego la existencia.

Lo que empieza con el mismo comienzo de la explicitación de la relación es la pregunta sobre si es posible conotar con una existencia tranquila lo que es una revolución del pensamiento.

No podemos considerar mera casualidad que para esa misma época despunte el trabajar, el observar y el estudiar al grupo familiar, y a la función que este cumple en la sociedad burguesa.

El despertar de la observación crítica del grupo familiar se constituye como origen; el mojón del pensamiento actual al respecto es Cooper con "La muerte de la familia".

También este tema tiene su prehistoria compendiada e interpretada genialmente por Engels (El origen de la familia, la propiedad y el Estado).

Reich y la Escuela de Francfort abordan esta estructura social de enlace entre lo individual y lo social, tratando de señalarla como estación intermedia entre las metas de organización política y la socialización individual.

El tipo de estructuración familiar posibilitará el autoritarismo a nivel social, y a su vez este empujará a ciertos roles y codificaciones en la familia. Circulo nefasto cuyo engendro será el nazismo, como hecho práctico de la realización de la complicidad que se tramó y se aseguró en la familia, como forma superestructural de la supervivencia de un modo de producción económica.

Luego, una breve aparición de posguerra: Sartre, Merleau-Ponty, hablan de la existencia, tratan de mostrar en el plano ideológico qué es ese inconsciente que a muchos sirve para ocultar su "mala fe" (actualmente este problema se reactualiza en la práctica cuando los beneficios secundarios de la enfermedad requieren una interpretación discriminatoria

entre la causación inconsciente de una neurosis y la utilización social de la misma).

Aparentemente ellos se preguntaban sobre lo implícito de esa relación marxismo-psicoanálisis, que habían heredado de las décadas anteriores.

La filosofía se convierte en el campo de lucha explícito de la disputa sobre lo implícito de aquella relación, pero todo esto aparece enmarcado en las "caves" parisienses, donde se desarrolla una lucha sordida de desenmascaramiento y rechazo del modo de vida corriente y de ataque y contraataque que entre la resistencia y los colaboracionistas de los nazis.

Los comunistas franceses editan varias publicaciones, la más notable de las cuales es "La Nouvelle Critique" (1949) en la cual Bonnafé y otros critican la posición del psicoanálisis, o mejor de los psicoanalistas, y de sus actuaciones psicoterápicas y sociales.

Osborn, en Inglaterra, especula en el 40 sobre la relación y publica su libro Psicoanálisis y marxismo, en cuyo prólogo John Strachey (el mejor recopilador e intérprete de Freud), elogia a Engels, y dice que si hubiera vivido veinte años más habría trabajado el tema freudiano con el mismo ahínco con que se aplicó a Darwin y Morgan. Para ejemplificar trae una frase de Engels, y la postula como pregunta para indicar el grado de semejanza o de analogía que podía existir con el Freud de Tótem y tabú.

Poco más allá de la década del 60, nuevamente emerge el problema, es decir, nuevamente aparece en superficie.

Decimos que aparece en superficie porque el movimiento seguía su curso latente, según se puede inferir de ciertos índices o síntomas (artículos y comunicaciones que, aunque espaciadamente, iban apareciendo: el artículo de Graddon incluido en este libro es un ejemplo)

La escuela lacaniana trabaja teóricamente el problema a través del lenguaje. Lacan, con Abraham, es uno de los pocos teóricos del psicoanálisis, en el sentido de que se dirige más al objeto de conocimiento que al objeto real. Entre sus discípulos encontramos marxistas que tratan de elaborar los tipos posibles de correlación, convergencia y contradicción.

Luego está Althusser, como uno de los marxistas más claros por sus postulaciones epistemológicas, quien señala los problemas de analogía metodológica y esboza ciertas discriminaciones ideológicas del campo. Su artículo sobre Freud y Lacan es una clara exposición de la ubicación de la teoría psicoanalítica dentro de la historia de la producción de los conocimientos, pero además sirve para señalar cómo, en su especificidad, el psicoanálisis habla de la inserción no consciente del hombre en la relación con los otros.

Lo que va sucediendo en esta época se engarza con lo anterior, quien fue circunscripto a nacionalidades. En realidad lo que mostramos con ello es la particularización de un problema general, y cómo esta particularización está organizada sobre la base de las características de los modos de producción (en los dos sentidos: infra y superestructural) y no de las meras fronteras convencionales.

A partir de hoy comenzamos a visualizar esa red que parecía corresponder sólo a ciertas regiones o sujetos que enunciaban la relación marxismo-psicoanálisis.

No hemos hecho lugar a la participación latinoamericana en este problema. Se nos presenta como un hoy en el cual hallamos ciertos orígenes y fuentes, pero estos mismos son jóvenes y recién comienzan a recortarse como tales. Bleger, Pichón Riviére y otros, están aquí pensando con nosotros. Es por ello que por ahora hablaremos de los otros. Más adelante, ya recortadas ciertas corrientes de opinión, asentada la ~~comisión de la ruptura con la Asociación Psicoanalítica~~, y -

vistas sus inserciones en las diferentes coyunturas ideológico-políticas, hablaremos de un nosotros con mayor propiedad.

Lo necesario de ello es que están involucradas otras cuestiones de la estructura de la relación marxismo-psicoanálisis, y esto requiere otra vuelta más en la reflexión. Nuevamente repostulamos en problema.

Nos preguntamos los porqué y para qué de la moda.

Al ser explicitada así la cuestión, mostramos sus características superestructurales, que se manifiestan cada tanto tiempo en la necesidad de renovación ideológica de sus postulaciones. Pero ese reverdecer, además de permitir otro nivel en el status y en el logro de prestigio de quien lo formula, trae en sí otra obligación, la cual es una repostulación y reubicación de problemas, a partir de la práctica y la teoría. (Situación compleja que lleva siempre una cuestión a enunciar que es la del lugar del cual surge la crítica).

Es que las prácticas específicas científicas y políticas requieren una repostulación de lo dado y aceptado hasta ese momento.

Esta reubicación tiene lugar en niveles que incluyen cuestiones teóricas, de ampliación, connotación, delimitación y elaboración del objeto de conocimiento. Esto a su vez requiere dos tipos de caminos: por un lado, ampliación del cuerpo conceptual, que llevará, por otro, a modificaciones metodológicas y de manipuleo técnico del objeto real.

Por ello, la ubicación de lo que es moda, en el sentido corriente del término, lleva a puras posiciones de epistemologismo, historicismo, empirismo o humanismo, "pars pro toto", que corresponderían y tendrían relación ideológica con el contexto cultural de un país.

Solamente la articulación de esas parcelas, y por lo tanto su reinterpretación, permitirá comprender cuál es el verdadero problema de la moda en cada momento. Pues aquellas parcialidades indican como síntomas las formas de abordar el conflicto de la relación y de visualizar lo que debe ser retrabajado.

Así observamos que la epistemología nos permitió una discriminación de las diferentes fases del conocimiento, y la marcación de los límites de las ciencias.

El replanteo de la historia nos lleva a comprender - que esta es ante todo reconstrucción y no una "cronología de Freud". Ubicar al hombre, nos permitió visualizar lo que se estaba significando ideológicamente con esta noción, cómo ella debía ser enclavada dentro de la lucha de clases y que si bien aparecía como objeto de conocimiento, en realidad y era una noción ideológica que pasaba por ser objeto de conocimiento.

Es decir que captamos las formaciones inconscientes del paciente a partir del concepto de inconsciente. Las inscripciones de su inconsciente serán mejor observadas con una mayor elaboración del cuerpo conceptual y no por una cuestión de buena voluntad.

Pero también deseamos hacer otro señalamiento sobre la moda. La moda, como superestructura, tiene relación con la infraestructura. La economía es la determinante y sabemos - que en las relaciones interpersonales se reproducen los modos de producción. De esta manera, también la moda de la relación marxismo-psicoanálisis apunta como estructura manifiesta de esta latencia.

La latencia sería que algo sucede entre los "modos de producción" y "la vida de las personas".

Ese algo que fué ya señalado en lo general dentro de ciertos trabajos ("El Capital" sería el ejemplo máximo) y - particularizado en la lucha política por el marxismo-leninismo, se empezó también a esbozar con ingenuidad y asombro en el psicoanálisis. Siguiendo la cosa, se complica cuando integraron una tercera postulación: qué función cumple el conocimiento en ese "algo que sucede" entre los modos de producción y la vida de las personas. Es decir, cómo el conocimiento transforma y reproduce "vida" inserta "en un modo de producción".

Es así que queremos hablar de un espacio que podemos llamar de ideología revolucionaria, que se instala entre - los conocimientos del marxismo y los del psicoanálisis, o - (con una formulación más precisa) en lo que comúnmente se llama "hombre-sociedad". Allí, marxismo y psicoanálisis comparten ese espacio y se compenetran a partir de un conocimiento y de una acción que no siempre son científicos o políticas pero que involucran momentos de cambio.

Detengámonos un momento; trataremos de explicar y de hacernos entender.

Dijimos antes que el marxismo y el psicoanálisis tienen dentro de las ciencias sociales una ubicación precisa. Se pueden presentar como ciencias en las cuales hay un movimiento dentro de su conocimiento que va del objeto real de manipulación, a partir de los datos sobre este, al cuerpo conceptual que produce un objeto de conocimiento, el - que posibilita una metodología que asienta un técnica de manipuleo de aquel objeto real.

Más; sabemos cómo el "modo de producción" (objeto - de conocimiento del materialismo histórico), al hablarse - de las formaciones sociales en un país, permite ubicar cómo se desarrolla y se trabaja el psicoanálisis (desde el - "inconsciente" objeto de conocimiento hasta su practicidad)

Pero marxismo y psicoanálisis piden por igual que este ciclo de su conocimiento intrínseco pase por la experiencia. El marxismo dirá que sin práctica política, su conocimiento será un teoricismo; pero para explicar su validez científica como filosofía, expresará que, a diferencia de otras filosofías (ideológicas), ella posibilitó la instalación de otro modo de producción y el ascenso del socialismo como paso al comunismo.

También el psicoanálisis solicita de sus adherentes, no solo que conozcan el cuerpo conceptual fundante, sino la práctica de analizarse y el mismo Freud se "autoanaliza", como modelo práctico de lo que posibilita el conocimiento de su teoría.

Es decir que para ambas doctrinas los cuerpos teóricos implican y exigen una experiencia. Es como si una y otra solicitaran la aplicación corporizada de lo que se enuncia.

Distingo elemental entre racionalización y razón, entre declamación y compromiso, entre el "sí, sí". Y el insight.

Entonces, para visualizar la relación marxismo-psicoanálisis en diferentes momentos, en diferentes países, y en diferentes expresiones, debemos ver también las diversas coyunturas ideológico-políticas implicadas, pues estas son el contenido de aquellas formas.

Dicho de otra manera: la relación marxismo-psicoanálisis pasará no solo por los enunciados, sino también por los "estados prácticos" de los cuales deberemos extraer los principios de esa relación.

Propongo dos ejemplos: a) el surrealismo, y b) la utilización de Politzer en nuestro país. El primero, al imponer un contraarte o una contracultura, se apoya en la relación que cogitamos e intenta llevarla a la práctica. Se conoce la vinculación epistolar entre Breton y Freud, y la visita de aquel a Trotsky. La relación marxismo-psicoanálisis aparece enunciada en diversas publicaciones surrealistas, y varios de los inte-

grantes del movimiento se afilian finalmente al Partido Comunista Francés; Aragón es un ejemplo viviente. Además (lo mencionamos como mero dato), la tesis de doctorado que presenta Lacan es un estudio de la paranoia. Pocos años después, Dalí le agradece que su tesis le haya permitido asentar y crear su método de "paranoia-crítica".

En el segundo ejemplo el primer grupo de estudio sobre Politzer, formado alrededor de 1960, en el cual participamos con Blézer, formado alrededor de 1960, en el cual participamos con Bléger, es un antecedente de la lucha que termina con nuestra separación de la Asociación Psicoanalítica Argentina; era el elemento que nos apoyaba y nos permitía re pensar desde nuestra marginalidad frente al oficialismo (Asociación Psicoanalítica Argentina y Partido Comunista Argentino).

Es que así comienza a esbozarse una pregunta: ¿Cómo entendemos y conocemos el marxismo y el psicoanálisis, si ellos no subvierten nuestra cabeza y nuestra vida?

Con esto se apunta a que la relación "psicoanálisis-marxismo" lleva a tratar de elaborar el tipo de vinculación existente entre las estructuras cognitivas y las estructuras afectivas. Dicho de otra manera: de ahora en más aparecen dos planos, cuya visualización permanente es exigida por ambas estructuras. Uno de los planos es el de la vida cotidiana, en la cual la primacía de lo afectivo no puede hacer perder de vista lo intelectual que desarrollará, dentro de los límites de la conciencia posible, todas las vicisitudes del esclarecimiento ideológico-político.

En el plano de las ciencias sociales, la irrupción de lo afectivo en el dominio del intelecto jugará el papel del acogimiento ideológico y de continente, tantas veces negado a la ciencia, y el desenvolvimiento de aquel (lo afectivo) dará el carril para el funcionamiento de esta.

Todas estas variaciones son puntos que tratamos de analizar para dar su verdadera dimensión a la relación marxismo-psicoanálisis, relación que será siempre ideológica. A pesar - de la cientificidad que podrá alcanzar, posibilidad que intuímos, tendrá connotaciones de cotidianidad que no podremos evitar, y por lo tanto también intervendrá en la lucha ideológica contra el poder constituido.

Pues al afirmar que los conocimientos de las dos doctrinas pasan por la experiencia vivida, estamos diciendo también que ambas hablan de condiciones de posibilidad del cambio; condiciones señaladas, pero de las que no se puede indicar su magnitud ni sus límites.

Creemos que nuestra lectura debe abarcar las implicaciones de la experiencia involucradas en la relación marxismo-psicoanálisis.

De modo que ese campo indeterminado que se denomina "vínculo hombre-sociedad" aparece como una zona oscura, cuyas sombras apuntaremos con señalamientos que traten de recortar niveles de aquella relación.

No podemos menos que preguntarnos hasta dónde esa relación marxismo-psicoanálisis, como una que aparece y desaparece, cumple la función a nivel de la cultura, de explicitación de - otra relación que estaría entre lo no-consciente colectivo - (ideología, Weltanschauung) y el inconsciente individual (relación deseosa con los otros). Pero también nos preguntamos cómo aquella relación puede indicar la posibilidad de encarnación - de la racionalidad científica en su forma ideológica.

Dicho de otra manera: hasta dónde lo expresado y producido por la ciencia se instala en la región de la cotidianidad como manera de expresar una praxis. Interiorización de la subjetividad, en términos psicoanalíticos; inscripción en el - inconsciente y posterior determinación del sujeto, de los elementos de cierto modo de producción, en términos marxistas.

El sujeto se convierte en el lugar de tránsito entre razón científica y lucha de clases, y para esto es el soporte de una conciencia que se hace cargo de lo inconsciente. La acción implica el insight.

De aquí aparecen las formas de inserción del sujeto en la lucha de clases, y la toma de conciencia tiene los alcances de un reconocimiento del campo social en el cual se desenvuelve.

Por lo tanto, este campo se transforma en el campo - de realización de la relación marxismo-psicoanálisis, y en un lugar de ejecución ideológica del cual, o deberá rendir cuenta una ciencia (¿psicología social o psiquiatría social?) o una ideología que reconozca como sustento teórico aquellas ciencias, siendo ella la acción, la ejecución y un - discurso nocional dentro del cual pueden entrar un proyecto y una ética revolucionarios.

Se convierte este campo en la extensión dentro de - la cual será necesario ubicar a un individuo que no siendo sujeto de la historia social ni individual, es el soporte en el cual ambas transitan como una practicidad de las relaciones del todo social.

Entonces esta practicidad será praxis, será confluencia de teoría y práctica, lo cual lleva nuevamente a la problemática de la ideologización de las ciencias en el uso - práctico, más allá de su ejecución técnica y más allá de - su campo determinado.

Extensión ideológica del campo específico de las - ciencias sociales, que, como ha ocurrido con las ciencias naturales y matemáticas en la tecnificación del mundo actual, será una instrumentación que permita reconocer, percibir y comprender lo que pasa en "la vida", y la responsabilidad de la acción.

Se hace difícil expresar este tipo de cuestiones, ya que hablamos de cambios en la Weltanschauung provocados por los conocimientos específicos, tratando por un lado de romper el mecanismo que se da en este nivel cuando se cree que el cambio infraestructural es el único verdadero. Aquí también observamos el monocausalismo mecanicista, es decir, la idea de que la determinante última y su primacía sobre las otras involucra la exclusión de esos otros cambios necesarios. Esto no es así, según lo entendieron Lenin y Mao.

Nuestro aporte consiste en completar ese cambio primordial agregándole los secundarios, lo cual hace necesario explicitar todas las complicaciones que esto involucra. Por cierto, no ambicionamos psicoanalizar a todo el mundo; nuestro deber es establecer hasta dónde el conocimiento psicoanalítico va más allá del diván, manteniendo su autenticidad y su demarcación como tal (diciendo no al psicologismo).

A su vez, esta ejecución práctica o ideologización cotidiana, se separa de un humanismo burgués. No estamos hablando del hombre y su acción, sino del individuo en esta sociedad en lucha de clases dentro de la cual el marxismo y el psicoanálisis tienen presencia real.

Más diríamos que tampoco es una reactivación del existencialismo, sino que cuando hablamos del existir lo hacemos dejando constancia de que estamos indicando una ejecución individual que puede ser leída desde dos puntos de vista: el social y el individual, ya que existen los aparatos conceptuales y los campos desde los cuales pueden ser definidas las determinaciones.

Aunque hablamos de ideología, no le asignamos el carácter de indeterminación que esta puede contener para Althusser, sino que le atribuimos, por una parte, el sentido de extensión que las ciencias pueden alcanzar, a través de su cientificidad y con los cambios que como tales provocan

a nivel de la cultura, pero también, por otro lado, el sentido de vulgarización y por lo tanto inserción del conocimiento como reconocimiento de nuestra sutura en la red de las relaciones interpersonales.

Relación marxismo-psicoanálisis, interrelación de determinaciones en las cuales el sujeto se debate entre sus deseos, sus inscripciones inconscientes de lo social, sus posiciones dentro del mercado y su proyecto consciente-inconsciente de transformación.

Lo que de ahora en más unirá, tendrá el ancho posible entre sus determinaciones y su conciencia, momento de elección entre adaptación y beneficios secundarios o desadaptación y desconocimiento.

MATERIALISMO DIALECTICO Y PSICOANALISIS

(Resumen del artículo del mismo título.
W. Reich)

I.- Nota preliminar

El hecho de que en la actualidad los teóricos marxistas critiquen el psicoanálisis y el psicoanálisis sea utilizado en contra del marxismo puede significar dos cosas: o un mútuo desconocimiento en profundidad o una real oposición entre ambos, es decir: que el psicoanálisis sea idealista y antidialéctico.

El objeto de este trabajo es, pues, investigar la posible relación entre el psicoanálisis de Freud y el materialismo dialéctico de Marx y Engels, y de existir, determinar qué tipo de relación es ésta.

El psicoanálisis, según el propio Freud, no es sino un método psicológico que trata de describir y explicar la vida psíquica, considerándola como un dominio específico de la naturaleza, con los medios que son propios a las ciencias naturales. Como el psicoanálisis no es ni puede desarrollar una Weltanschauung, tampoco puede sustituir a la concepción materialista de la historia. De otra lado, al hablar del marxismo debemos distinguir entre marxismo como ciencia social, marxismo como método de investigación y marxismo como tesis del proletariado. La teoría social marxista es el resultado de la aplicación del método marxista al estudio de la realidad social; en este sentido, psicoanálisis y marxismo tienen la misma jerarquía: la ciencia social marxista se ocupa del estudio de los fenómenos sociales, en tanto que el psicoanálisis se ocupa de los fenómenos psicológicos. Solamente cuando haya que investigar hechos sociales en la vida psíquica, o fenómenos psicológicos en la realidad social, dichas ciencias se sirven como ciencias auxiliares recíprocamente. Las

cosas difieren cuando se trata del método de investigación y a este respecto existen sólo dos posibilidades: que el psicoanálisis se oponga al materialismo dialéctico, o que se compruebe que el psicoanálisis lo aplica en su campo aunque sea inconscientemente, como ocurre en otras ciencias. En el primer caso, es decir, cuando sus resultados no se derivan de la aplicación del materialismo dialéctico, el marxista debería rechazarlos; pero en el segundo tendría que admitir que se halla frente a una ciencia que no está en contradicción con el socialismo.

En las siguientes páginas se tratarán estas cuestiones:

- I) Fundamentación materialista de la teoría psicoanalítica.
- II) La dialéctica en la vida psíquica.
- III) La situación social del psicoanálisis.

II.- Los descubrimientos materialistas del psicoanálisis y algunas interpretaciones idealistas.

Es necesario señalar, antes de cualquier otra consideración, la diferencia existente entre el materialismo mecanicista, que identifica lo material con aquello que es susceptible de medida, y el materialismo objetivo, que admite la realidad de la actividad psíquica en tanto que actividad humana objetiva. De ahí se deduce que el materialismo dialéctico admite la posibilidad de una psicología materialista, aun que ésta no explique la actividad psíquica a través de procesos orgánicos, y aún cuando no sea suficiente que tal psicología se ocupe de los hechos materiales de la vida psíquica para que pueda ser considerada como tal. El problema central es que una psicología tal "defina su posición sobre si la actividad psíquica puede considerarse un hecho metafísico a una función secundaria que emerge de lo orgánico y está funcionalmente vinculado a su existencia"

La postura del psicoanálisis a este respecto puede deducirse analizando sus bases teóricas:

a) Teoría psicoanalítica de los instintos.

La base de la teoría psicoanalítica es la teoría de los instintos, y en ella lo más elaborado es la teoría de la libido, la teoría de la dinámica del instinto sexual.

Freud define el instinto como un concepto que se halla dentro del límite entre lo psíquico y lo somático, y la libido, como la energía del instinto sexual; el origen de la libido, según él, es un proceso químico del organismo que todavía no se conoce por completo y que tiene lugar especialmente en los órganos genitales y en las zonas erógenas; la investigación acerca de su fundamento orgánico estaría reservada a la biología.

En los instintos pueden distinguirse dos grupos principales que psicológicamente no admiten más divisiones: el instinto de autoconservación y el instinto sexual (hambre y amor) todos los demás se concibe como formaciones secundarias; hay que considerar aquí la relación existente entre el postulado freudiano de que ambos instintos aparecen en conexión primitivamente, con la tesis de Marx, según la cual, en la realidad social, la necesidad de alimentarse es también base para las funciones sexuales de la sociedad.

La lucha Eros-Thanatos que presenta Freud en sus últimos trabajos (Eros, sexualidad, creatividad; Thanatos: destructividad, regresión al estado de nirvana fetal) como las dos funciones básicas de la sustancia orgánica, nos presenta el desarrollo psíquico como la lucha entre estas dos tendencias opuestas, lo cual corresponde perfectamente a la concepción marxista de la dialéctica del desarrollo. Sin embargo, no se ha clarificado lo suficiente el contenido de ese instinto de muerte, lo cual facilita el desarrollo de especulaciones idealistas. Habría que abordar el instinto de destrucción como una

reacción psicológica ante la ausencia de satisfacción de un instinto, y su base física sería una transmisión de excitación libidinosa al sistema muscular. El instinto de agresión con todo, es una formación tardía, secundaria, y determinada por las condiciones en que se satisfacen el instinto de alimentación y la sexualidad.

El regulador de la vida de los instintos es "el principio del placer y del displacer". Todo lo instintivo tiende al placer y trata de evitar el displacer. La tensión que produce una necesidad sólo puede resolverse con su satisfacción. Una tensión orgánica en los órganos digestivos causa el hambre y estimula a comer. Esta consideración de tipo causal incluye también la de tipo finalista, ya que el fin buscado por el instinto está determinado por la fuente del estímulo. Como todo lo que causa placer atrae y lo que causa displacer repele, el movimiento y el cambio son inherentes al principio del placer.

La existencia social del individuo de forma real al funcionamiento de las dos necesidades fundamentales del hombre, dado que limita la acción de los instintos. Freud resumió las limitaciones y necesarias concesiones sociales que modifican las necesidades y obligan a posponer su satisfacción a través de la formulación del "principio de realidad". Este principio se opone al principio del placer en tanto que impide la satisfacción directa y completa de ciertas necesidades y modifica parcialmente a éste, obligando al individuo a sustituir o posponer dicha satisfacción.

Pero la afirmación de que el principio de realidad es un requisito de la sociedad se vuelve formalista cuando no toma en consideración el hecho concreto de que el principio de realidad, tal como existe actualmente, es el principio de realidad de la sociedad capitalista, es decir, de la empresa privada. El principio de realidad ha tenido anteriormente otros contenidos y se modificará a medida que la sociedad cambie, como tampoco el contenido concreto del principio del

placer es absoluto: también cambia conforme se modifica la realidad social, por cuanto que el medio social comienza a determinar su carácter desde el momento mismo del nacimiento.

b) La teoría del subconsciente y la represión.

Freud distinguió dentro del "aparato psíquico" tres sistemas:

- 1) El consciente.
- 2) El preconscious.
- 3) El inconsciente.

Este último se caracteriza porque sus contenidos no pueden hacerse conscientes debido a una censura "preconsciente" que les impide el acceso a la conciencia, censura nada mística, sino que incluye las prohibiciones adoptadas del mundo exterior y algunos elementos que han devenido inconscientes - ellos mismos. Dado que Freud descubrió que el inconsciente incluye muchas más cosas que lo meramente reprimido, completó la teoría de la estructura del aparato psíquico distinguiendo entre el ello, el yo y el superyo.

El ello tampoco tiene nada que esté fuera del alcance de lo sensorial, sino que es una expresión de la parte biológica de la personalidad; parcialmente, se trata de lo inconsciente antes descrito, lo realmente reprimido. La represión es un proceso que se lleva a cabo entre el yo y las tendencias del ello; los deseos del niño no pueden ser realizados porque tanto la sociedad en general como la inmediata - la familia - no los toleran. La realidad social exige, a través de los educadores, que el niño reprima sus deseos instintivos; esta imposición la lleva a cabo el niño relegando fuera de su conciencia, haciendo inconscientes, sus deseos. Otra forma de manejo de los deseos irrealizables es la sublimación, que es lo opuesto a la represión: el desplazamiento del instinto hacia una actividad socialmente aceptable.

Esto demuestra que el psicoanálisis no puede concebir al niño al margen de la sociedad, sino como un ser inmerso en ella, limitado y modificado constantemente para darle un carácter constructivo a sus pulsiones. La represión es un problema social en la medida en que su contenido y sus formas dependen de la existencia social del individuo, expresada ideológicamente en una suma de prescripciones, mandatos y prohibiciones del superyo, las cuales son inconscientes en gran medida.

Para el psicoanálisis, toda la moral tiene su raíz en el proceso educativo; frente a un supuesto carácter metafísico de la misma, la hace derivar de las vivencias, del instinto de conservación y del miedo al castigo. Tanto el ello como el superyo se basan en las necesidades del organismo y en las influencias reales del exterior. El yo surge como resultado de este encuentro de fuerzas, debido a la acción de los estímulos materiales sobre el aparato de los instintos. Según el propio Freud, el yo es solamente una parte especializada del ello, una defensa, una protección entre el ello y el mundo real. En sus acciones el yo no es libre, sino que depende del ello y del superyo, de lo biológico y lo social. La idea del libre albedrío es rechazada, y la posición de Freud ante la libertad es la misma que la de Engels: "Libertad es el conocimiento de la necesidad", expresada de nuevo en la teoría de la neurosis: el enfermo sólo puede alcanzar la capacidad de tomar decisiones - madurez, curación - a través del proceso de adquisición para la conciencia de lo inconsciente. Después de un psicoanálisis el yo no depende menos del ello y del superyo, (sociedad introyectada) pero sabe resolver mejor sus conflictos.

En las propias raíces de su formación encontramos que, en su contenido concreto, la mitad del yo y la totalidad del superyo integran cuestiones de la vida social, y que en la medida en que cambia una sociedad cambian los contenidos del superyo, y cambian naturalmente con la posición del indi

vidio dentro del proceso de producción. El marxismo tuvo que dejar sin resolver la cuestión de cómo actúa la ideología social sobre el individuo; el psicoanálisis, en cambio, la puede resolver: para el niño la familia es el representante inicial de la sociedad, y a su través asume la ideología dominante.

La relación edípica, de otro lado, incluye no sólo actitudes instintivas sino la forma en que el niño la vive y la supera, lo cual está determinado asimismo por la ideología social dominante: el mero hecho de que exista el complejo de Edipo se debe a la estructura de la familia que, a su vez, está determinada por la estructura de la sociedad.

III.- La dialéctica en los procesos psíquicos.

Se trata ahora de comprobar la dialéctica en la vida psíquica del hombre a partir de algunos procesos típicos de la misma descubiertos por el psicoanálisis.

Recordemos las principales postulados del materialismo dialéctico:

1. El proceso dialéctico se da en toda la materia. El pensamiento puede captar las leyes de este proceso en la medida en que (por formar parte de la naturaleza) está regido por las mismas leyes.

2. Tanto el desarrollo social como el de los fenómenos naturales ocurre a través de contradicciones internas, a través de choques y conflictos entre elementos opuestos de la materia, que no pudiendo resolverse en la forma dada de existencia, y al estallar las contradicciones, crea una nueva forma, de la cual resultan nuevas contradicciones... etc.

3. Todo lo que produce el desarrollo dialéctico no puede considerarse ni bueno ni malo, sino necesario; pero lo que en una etapa de este desarrollo fué elemento de progreso puede convertirse en una traba del mismo.

4. Debido al desarrollo dialéctico — a través del choque de contrarios — nada es permanente: todo lo que existe lleva en su seno el germen de su destrucción.

5. Cada desarrollo es expresión y consecuencia de una doble negación: es negación de una negación. El punto de partida es una situación positiva (tesis) que se niega a se — transforma en su contraria (antítesis). La segunda situación es a su vez negada, dando lugar a la síntesis, que no es otra cosa que la negación de la tesis y la antítesis en una situación positiva superior que además contiene a las anteriores.

6. La oposición de contrarios no es absoluta, sino que existe una mutua compenetración: no existe ninguna contradicción ni diferencia que no se pueda integrar en una unidad — que abarque los dos polos de la misma.

7. El desarrollo dialéctico tiene lugar gradualmente, pero se realiza a saltos en determinados puntos. El aumento de la cantidad, llegado un momento clave, se traduce en un cambio de cualidad.

Un primer ejemplo de desarrollo dialéctico lo tenemos en la formación de los síntomas de la neurosis. Según Freud un síntoma neurótico se desarrolla en la relación del yo — con la sociedad, que primero rechaza y luego reprime el surgimiento de un instinto. En la formación del síntoma se pueden apreciar tres fases:

Primera: El yo del individuo se encuentra bajo la presión de un "conflicto psíquico". La situación contradictoria exige una solución, pero un yo demasiado débil no puede enfrentarse a la realidad ni dominar el instinto. El conflicto termina reesolviéndose de tal forma que el yo reprime el instinto — lo relega al inconsciente — en aras de las exigencias sociales, para no verse castigado. La represión es pues el resultado de una contradicción que no puede resolverse conscientemente. Cuando el conflicto se hace inconsciente, se logra una solución momentánea, aunque patológica, del conflicto.

Segunda. - Después de la represión del instinto, mediante la cual es negado y afirmado a la vez por el yo, el yo mismo ha cambiado. Su conciencia se halla por una parte privada de algo — el instinto — y por otra, enriquecida por la calma momentánea. Pero la represión acarrea su propia destrucción, porque la energía del instinto se acumula enormemente hasta que acaba estallando. El proceso de su destrucción es el resultado de la contradicción represión-acumulación del instinto, de la misma manera que la represión misma fué el resultado de la contradicción deseo del instinto-prohibición del mundo exterior, en las condiciones de debilidad del yo.

Tercera. - En esta fase, el instinto aflora de nuevo a la conciencia, pero en forma diferente, La situación originaria se restablece en la medida en que el instinto domina de nuevo en el yo; pero no es la misma, en tanto que actúa en forma diferente, esto es; como síntoma. El síntoma contiene lo anterior el instinto; pero al mismo tiempo también su contrario, la defensa del yo, de manera que están unidos los contrarios originales en uno y el mismo fenómeno. Y este mismo fenómeno es una negación (rompimiento) de la negación (represión). En esto radica la dialéctica del síntoma.

El concepto de identificación es un buen ejemplo de proceso dialéctico y de identidad de contrarios. En este proceso el conflicto es entre el amor y el odio que inspiran al yo la misma persona. La superación del conflicto sería la "asimilación": al identificarse con el ser amado y odiado, niega la relación de objeto, pero lo conserva dentro de sí: lo aniquila y lo niega a la vez.

Igualmente, el psicoanálisis ha demostrado la dialéctica del individuo en sociedad, en la medida en que el desarrollo de lo psíquico, por un lado, se deriva de la oposición originaria — que se puede resolver — entre el yo y el mundo exterior, y por otro, en tanto que los enfoques racional e irracional de los hechos individuales se contradicen e interpenetran.

En cuanto al primer punto, se puede decir que la estructura económica de la sociedad entra en relación con el yo instintivo del recién nacido a través de varias mediaciones: la clase social de los padres, la situación económica de la familia, la ideología, la relación entre los padres, etc. De la misma manera que el yo instintivo del niño modifica ese medio, este medio modificado ejerce su influencia sobre él. Mientras las necesidades se satisfacen parcialmente, hay armonía. Pero en la mayor parte de los casos surge una oposición entre las necesidades y el orden social (cuyos representantes son primero la familia y luego la escuela). Esta oposición se traduce en una lucha en la que el individuo, la parte más débil, ha de claudicar transformando su estructura psíquica. Así, la negación de la satisfacción se convierte en el motor del desarrollo del niño a través del conflicto que surge de esta negación. Entre las vivencias, las negaciones de las necesidades, así como las satisfacciones, ocupan un destacado lugar como motor del desarrollo. La oposición ello-realidad se convierte en una contradicción interna, y bajo esta influencia del exterior se forma un órgano restrictivo, por miedo al castigo, en el aparato psíquico: el superyo, que se desarrolla en interés de la autoconservación del yo limitando el instinto sexual y la agresividad. El psicoanálisis puede comprobar la afirmación de Marx de que la existencia determina "la conciencia" (imágenes, metas de los instintos, ideologías morales, etc) y no a la inversa. Las pulsiones e instintos, formados vacíos del contenido social que habrán de asumir, pasan a través de las experiencias sociales — relaciones con el padre, la madre, etc. — y sólo entonces adquieren en forma y contenido finales.

El segundo punto se puede abordar a partir del concepto de sublimación, de importancia excepcional desde una perspectiva sociológica. Freud considera que el individuo sublima en su trabajo un instinto y así lo satisface de manera socialmente aceptable. No hay, pues, una contradicción

absoluta entre el carácter racional de un factor social como es el trabajo y su sentido irracional de satisfacción de un instinto; pero, ¿cómo se realiza este proceso? Por medio del psicoanálisis descubrimos que toda acción infantil al servicio de la búsqueda del placer se convierte en irracional cuando es desviada de su meta original en la realidad y la arraiga en su fantasía — se transforma en afán irracional — Si este afán encuentra una nueva meta en la sublimación, se mezcla la búsqueda anterior con la nueva actividad racional y la pulsión primitiva aparece como motivo irracional de esta nueva actividad. Para el sujeto, ambas actividades tienen el mismo fin, son lo mismo, y sin embargo, son diferentes. Sólo la última tiene un sentido social. Ahora bien: al lado de este instinto subjetivo, la forma que reviste la sublimación está determinada económicamente, porque es la posición social del individuo de la que determina si el sádico, por ejemplo, sublima su sadismo como carnicero, cirujano o detective. También puede hacerse imposible la sublimación por motivos sociales, y esto conduce a un descontento con la profesión impuesta por la sociedad.

Estas consideraciones permiten afirmar que el psicoanálisis puede descubrir las raíces instintivas de la actividad social del hombre a través de su método, y, gracias a su teoría de los instintos, debía desempeñar el papel de explicar con detalle la formación de las ideologías en la mente humana. Entre los dos puntos terminales, estructura económica de la sociedad y superestructura ideológica, cuya relación causal ha captado la concepción materialista de la historia, la concepción psicoanalítica del hombre socializado introduce una serie de eslabones intermedios. Por medio de ella, puede demostrarse que la estructura económica de la sociedad no se traduce inmediatamente, en el cerebro del hombre, en ideologías, sino que la necesidad de alimentarse, que depende de las condiciones económicas, influye en la energía sexual, que es mucho más flexible, y esa continua influencia social que

se realiza a través de las limitaciones de sus metas canaliza cada vez mayores fuerzas productivas al proceso social en forma de libido sublimada. Esto se expresa en parte de manera directa, a través del aumento de la fuerza de trabajo, y en parte, indirectamente, a través de los resultados más desarrollados de la sublimación sexual, como la religión, la moral en general, la ciencia, etc. Esto significa que el psicoanálisis se inserta en la concepción materialista de la historia en un punto particular que le es muy útil: ahí donde empiezan los problemas psicológicos.

El complejo de Edipo, por último parece el único fenómeno estático entre todos los que se dan en el desarrollo psicológico. Esto puede tener su origen en dos tipos de concepciones: la que se considera el complejo de Edipo como algo ahistórico, invariable en la historia del hombre; y la que, para explicar su inmutabilidad, se refiere al hecho de que el tipo de familia donde nace el complejo de Edipo se ha conservado relativamente sin cambios a lo largo de miles de años. Debemos reconocer que la vigencia de una de las tesis básicas del psicoanálisis está limitada a las sociedades patriarcales y que, como el propio Freud reconoce, es el resultado de la represión sexual, por lo que, en una sociedad socialista donde no exista la organización familiar tradicional perderá su sentido una relación que significa el deseo por la madre y el deseo de matar al padre como rival, puesto que las relaciones de los educadores con los niños no serán represivas.

IV - La posición social del psicoanálisis

Si consideramos ahora el psicoanálisis como objeto de investigación sociológica, cabe hacerse las siguientes preguntas:

1) Cuáles son los hechos sociales a los que el psicoanálisis debe su creación y cuál es su significado social.

2) Cuál es el lugar que ocupa dentro de la sociedad con temporánea.

3) Qué tareas está destinado a cumplir dentro del socialismo.

1) Como cualquier fenómeno social, el psicoanálisis está ligado a una determinada etapa del desarrollo histórico y de los medios de producción. Producto de la época del capitalismo, surge como reacción ante las condiciones culturales y morales en las que vive el individuo socializado, especialmente las condiciones sexuales surgidas de las ideologías religiosas. La contradicción entre la teoría y la práctica de la moral burguesa hace que ésta entre en crisis y proliferen las enfermedades psicológicas. La ciencia oficial se niega a hacer de la sexualidad objeto de investigación y considera la historia y el "nerviosismo" como imaginaciones o consecuencia del exceso de trabajo. Ante esta inhibición moral, y como expresión de una segunda fase de la moral burguesa, que trata de fundarse en la ciencia, Freud comienza a dar a conocer su convicción, basada en la práctica clínica, de que el nerviosismo moderno es consecuencia de la moral sexual vigente y que las neurosis tiene como base una excesiva represión sexual.

Así como el marxismo, sociológicamente hablando, es la expresión de la toma de conciencia de las leyes que rigen la economía y de la explotación de las mayorías por una parte de las minorías, el psicoanálisis es la toma de conciencia de la represión sexual del individuo por parte de la sociedad. Hay una diferencia básica, sin embargo: mientras una de las clases explota y la otra es explotada, la represión sexual abarca a ambas.

2) El hecho de que socialmente se rechacen los descubrimientos más importantes del psicoanálisis está directamente vinculado con el significado social de la represión sexual. Pero el mundo burgués no condena el psicoanálisis de plano: sola-

mente lo deforma, de tal manera que su contenido deja de ser peligroso. Jung, Adler, Rank, atenúan de tal manera las concepciones primitivas de Freud que se deja al margen todo lo que suene a sexualidad. En la terapia de las neurosis se ejemplifica esta capitulación ante la moral burguesa: Dada su forma de existencia social, el psicoanálisis se ve impedido para hablar públicamente de la incompatibilidad que existe entre la actual moral sexual, el matrimonio actual, la familia burguesa y la radical terapia analítica de las neurosis. Por un lado, ve las causas que determinan socialmente su formación, y por otro, se ve incapacitado para sacar las consecuencias prácticas que de ello se derivan. En su actual forma de existencia capitalista, el psicoanálisis no tiene más futuro que el olvido o la deformación total, puesto que aplicado consecuentemente subvierte las ideologías burguesas.

3) El marxismo destruye los antiguos valores a través de la revolución económica y de la concepción materialista del mundo. El psicoanálisis hace lo mismo, o podría hacer lo mismo, psicológicamente, una vez consumada la revolución social. El futuro significado social del psicoanálisis parece residir en tres dominios:

- a) En la investigación de la prehistoria como ciencia auxiliar dentro del marco del materialismo histórico (mitos, hábitos folklóricos y costumbres de los pueblos primitivos)
- b) En el campo de la higiene mental, que sólo puede desarrollarse en el marco de una economía socialista. La profilaxis de las neurosis sólo podrá realizarse una vez superadas las contradicciones de la moral capitalista.
- c) En el campo de la educación, como base psicológica indispensable dados sus conocimientos sobre el desarrollo psicológico del niño.

EL PSICOANALISIS: MAS ALLA DE LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL

La integración de la teoría freudiana con el marxismo presenta aparentemente un problema principal: la perspectiva clásica ha identificado el psicoanálisis con el postulado de una irreductible naturaleza humana, que por su carácter ahistórico parece estar en abierta contradicción con el carácter social e histórico del hombre postulado por Marx. La integración freudo-marxista no ha pasado ligeramente sobre el problema y de forma más o menos implícita todos sus teóricos han dado su solución; solución que, por otra parte, no supone una distorsión de ambas teorías, sino que se efectúa desde su propio interior, de manera que cada teoría al ser analizada a la luz de la otra revela sus propias implicaciones, no desarrolladas en principio.

En concreto, el postulado del carácter social del hombre se halla claramente condensado en la VI Tesis sobre Feuerbach:

"La esencia humana no es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad es el conjunto de las relaciones sociales".

La insistencia sobre este postulado, central para el marxismo ha llevado, como dice R. Kalivoda a que en el último siglo "la teoría marxista se haya orientado de forma predominante hacia los momentos histórico-sociales, social-clasistas, económico-clasistas, político-clasistas e ideológicos, que han tenido un papel decisivo en el desarrollo de la sociedad" (1) Sin embargo, según el mismo Kalivoda, ésta

perspectiva se enlaza con el momento histórico-científico en el que se forma el marxismo: "en el momento de la cristalización de la teoría materialista de la historia era necesario destruir las concepciones antropológico-naturalistas abstractas, que obstaculizaban la formación de una concepción histórico-genética de la evolución del hombre ligada al descubrimiento del papel de la fuerza de clase en la historia completa de la sociedad humana". Una vez alcanzada la fase de madurez del marxismo es posible (y necesario) hacer referencia a los "componentes naturales" de la existencia humana, que por otra parte posibilitan, como base, los intereses económicos y de clase. La comprobación de la forma como Marx y Engels afrontaron el problema esclarece el hecho de que ellos "no han disuelto nunca completamente el hombre "natural" en el hombre "social". En cuanto a Engels, la formulación se halla en el prefacio a la primera edición de "El Origen de la Familia"

"Según la teoría materialista, el móvil al cual obedece la humanidad en la historia es la producción y reproducción de la vida inmediata. A su vez, éstas son de dos clases. Por un lado, la producción de los medios de existencia, de todo lo que sirve para alimento, vestido, domicilio y de los utensilios que para ello se necesitan; y por otro, la producción del hombre mismo, la propagación de la especie. Las instituciones sociales bajo las que viven los hombres de una época, y un país dados, están íntimamente enlazadas con éstas dos especies de producción, por el grado de desarrollo del trabajo y por el de la familia"(2)

Y el mismo Marx en los "Manuscritos económico-filosóficos":

"El hombre es inmediatamente ser natural. Como ser natural, y como ser natural vivo, está, de una parte, dotado de fuerzas naturales, de fuerzas vitales, es un ser natural activo; éstas fuerzas existen en él como talentos y capacidades, como impulsos; de otra parte, como ser natural, corpóreo, sensible, objetivos, es (...) un ser paciente, condicionado y limitado; esto es, los objetos de sus impulsos existen fuera de él, en cuanto objetos independientes de él, pero estos objetos son objetos de su necesidad, indispensables y esenciales para el ejercicio y afirmación de sus fuerzas esenciales". (3)

La opinión expresada por Marx en los manuscritos no es exclusiva del "joven Marx", sino que tiene a lo largo de su obra un carácter de constante, como subraya Erich Fromm (4).

¿Cómo puede enlazarse esta concepción de la "naturaleza humana" en los fundadores del marxismo con la concepción freudiana? La formulación de Marx en el párrafo anterior coincide, según Kalivoda, con la concepción freudiana de la "necesidad vital" (ananké), y con el conflicto entre principio del placer y principio de realidad (5). La naturaleza de la esfera instintiva, lejos de cualquier referencia a un materialismo vulgar, es concebida en el psicoanálisis como esencialmente psíquica, distinta de la fisiológica, pero, sin embargo, en dependencia de ello. El reconocimiento de ese carácter psíquico

co posibilita la comprensión de la esfera instintiva, comprensión que la neurofisiología no proporciona, al menos al nivel que nos interesa aquí (social y antropológico) (6). Y la esfera instintiva no es referida sólo a un órgano corporal aislado, sino que su base material está en todas las zonas corporales: "es pues un producto del hombre objetivo en tanto que totalidad biológica" (Kalivoda). Según Kalivoda, el término de "energía biopsíquica" cubre esas particularidades del estrato material del instinto, como factor fundamental de la existencia natural del hombre.

El concepto de "energía biopsíquica" posee unas particularidades que diferencian al hombre del animal, ya en su esfera instintiva primaria: la posibilidad de variación del objeto del instinto, que Freud conceptualizó como "plasticidad" de la libido". Esa variación, que establece la diferenciación entre el instinto animal y el instinto humano es activada por un principio organizador: el "yo", producto del conflicto entre el principio del placer y el principio de realidad, (posteriormente pasaremos a discutir la génesis y el carácter del "yo", como tema que esclarece la aparición de una psicología dentro del propio psicoanálisis).

Marx había reconocido en el hombre "dos tipos de impulsos y móviles: los primeros son constantes y fijos, como el hambre y el deseo sexual, que son parte indivisible de la naturaleza humana y que sólo pueden modificarse en la forma y dirección correspondientes a las diversas culturas". En cuanto a la necesidad alimentaria, encontramos en ella una variabilidad especial; la situación de carencia obliga primitivamente al hombre a variar la forma animal de procurarse la satisfacción del hambre inventando el trabajo y descubriendo así la economía. La aparición de la estructura económica funda así las condiciones bajo las cuales habrá de desarrollarse la satisfacción del instinto, puesto que automáticamente se instaura una estructura de domina-

ción que canalizará tanto la agresividad como el instinto sexual y posibilitará específicas formas de sublimación. Por tanto, junto a las dimensiones fisiológica, biológica e histórico-social, la biopsíquica se manifiesta como componente de la estructura material básica de la existencia humana y como fuente de su actividad. La dimensión biopsíquica aparece, pues, como unidad motriz fundamental, a partir del conflicto que se establece entre ella y la realidad.

La organización social, por tanto, impone "la necesidad de regular la propia necesidad instintiva no sólo en función de la naturaleza, sino también en función de la forma social de ésta existencia humana" (Kalivoda). Este es el significado social de la génesis del "yo", que introduce la posibilidad de una psicología en el psicoanálisis: "Resulta que el otro juega siempre en la vida del individuo el papel de un objeto, de un asociado o de un adversario, y la psicología individual se presenta desde el comienzo, y al mismo tiempo, en un cierto aspecto, como una psicología social en el sentido amplio, pero plenamente justificado, de la palabra" (7). Según dice Caruso "para Freud el "yo" no es una categoría abstracta ni una mónada, sino más bien el mediador entre la aspiración innata a la satisfacción de las necesidades y las innumerables influencias procedentes del "yo" de los semejantes" (8).

Al mismo tiempo que el "yo" aparece el "super-yo", como portador y mediador de las reacciones culturales y de civilización, que crean la esfera secundaria de la existencia humana. En la medida en que el super-yo internaliza la reglamentación social e intercepta la satisfacción inmediata del instinto, la energía material, que no es indefinidamente reprimible, produce una nueva realidad; mediante la sublimación la esfera cultural y secundaria. Según Kalivoda esto constituiría la explicación materialista total de la superestructura. Sin embargo, creemos que no es lícito confundir los niveles de explicación de la superestructura, y que desde el

punto de vista de la formación social en cuanto tal, la fundamentación de la superestructura debe permanecer en su determinación "en última instancia" por la estructura económica. La explicación de la superestructura en términos de sublimación pertenece lógicamente a un nivel intermedio psicosociológico, donde puede seguir siendo válida. En éste punto la explicación economicista sigue siendo irreductible a lo psicológico.

La "naturaleza humana" que Kalivoda ha pretendido esclarecer resulta, por tanto, compuesta por la estructura material básica y por la estructura secundaria (el "super-yo" con las producciones culturales). Kalivoda califica esa naturaleza como una "constante antropológica".

Esclarecido en alguna forma el problema de la constante natural del hombre a la luz del marxismo y del psicoanálisis, pasaremos a considerar algunas posibilidades críticas del psicoanálisis más allá de la psicología individual. En éste sentido, dos aportaciones concretas del psicoanálisis pueden ser una psicología de la familia y una crítica psicosociológica de la ideología, contribuciones en las que el marxismo se revela como instrumento indispensable. De alguna manera se trata de averiguar, a partir del postulado marxista según el cual la conciencia social viene determinada por la existencia social, de qué forma se verifica en el individuo esa determinación (9)

En la base de una psicología psicoanalítica de la familia se encuentra la tesis de la determinación del carácter y de los trastornos psíquicos en función de las vivencias tempranas a que el niño es sometido en el seno de la institución familiar. La institución familiar, como tránsito de la naturaleza a la cultura, impone desde el primer momento al niño el sometimiento a un orden cultural, que se manifiesta tanto en la creación de los hábitos de limpieza como en la interiorización de los valores sociales más generales.

Este es uno de los temas principales en la obra de Lacan; según Lacan "muestra la eficacia del Orden, de la Ley, que acecha desde antes de su nacimiento a toda criatura humana, y se apodera de ella desde su primer grito, para asignarle su lugar y su rol, es decir, su obligado destino" (10). Y además, "la familia, que impone su sello, está ella misma sellada por la estructura de dominación de la sociedad..." (11)

Por otra parte, el "yo", sometido a las tensiones internas y externas se encuentra en una posición conflictiva, contradictoria, que debe reducir mediante racionalizaciones y mecanismos de defensa. Encarado el mundo social "se apoya en ideologías y las defiende con el fin de poder afirmarse en un mundo social" (Caruso). En su evolución debe hacerse autónomo pero en sociedad "no puede hacerse autónomo más que intentando la posesión de bienes culturales (...) Pero los bienes culturales son, por definición, administrados por la sociedad, y donde hay administración hay también un aparato de administración, una estructura de dominación que de viene un sin fin en sí misma y que se mantiene a fin de mantener en apariencia a la sociedad". Por tanto "en la medida en que el psicoanálisis se hace un análisis del -yo-, debía lógicamente convertirse, igualmente, en una crítica de la ideología" (Caruso)

NOTAS:

- 1) Robert Kalivoda: "MARX Y FREUD" (cuadernos Anagrama)
- 2) Engels: "EL ORIGEN DE LA FAMILIA" (Equipo Editorial)
- 3) Karl Marx: "MANUSCRITOS ECONOMICOS-FILOSOFICOS" (Alianza Editorial)
- 4) Erich Fromm: "EL CONCEPTO MARXISTA DEL HOMBRE" (Fondo de Cultura Económica). Una crítica de algunos aspectos de ésta obra de Fromm aparece en la obra de Kalivoda (pp.19-20 y nota 6)
- 5) Cfr. en éste mismo cuaderno el artículo sobre Marcuse, que desarrolla de una forma crítica las implicaciones del conflicto princ.placer/princ.realidad.
- 6) Este problema es tratado por Reich en "Materialismo dialéctico y psicoanálisis" (cfr. en éste mismo cuaderno)
- 7) "Psicología de las masas", S. Freud (Alianza Editorial)
- 8) I. Caruso: "DE LA CRITICA DE LA IDEOLOGIA A LA AUTOCRITICA", en "Psicoanálisis y sociedad-2" (Cuadernos Anagrama)
- 9) Prólogo de John Strachey a "MARXISMO Y PSICOANALISIS" de R. Osborn (ed. Península)
- 10) L. Althusser: "FREUD Y LACAN" (Cuadernos Anagrama)
- 11) I. Caruso: (op. cit.)

MARCUSE: LA SUBLIMACION NO REPRESIVA

Más allá de la psicoterapia el psicoanálisis ha llegado a convertirse no sólo en una psicología general, sino sobre todo en una concepción del hombre, desde el momento en que Freud, superando la observación e interpretación clínicas se dirigió a la construcción de una "metapsicología" y una teoría psicoanalítica de la cultura. En éste sentido Castilla del Pino establece la diferenciación entre psicoanálisis y "freudismo", que aparecen respectivamente como técnica psicoterápica y como antropología. Es en cuanto concepción del hombre como el "freudismo" podría enfrentarse con la concepción marxista. El intento de Marcuse ha sido la integración de éstas dos concepciones a partir del desarrollo de lo implícito en la teoría freudiana de la cultura, de la dinámica psíquica e instintiva. Frente al rechazo con que normalmente muchos psicoanalistas se han enfrentado con las últimas producciones de Freud, Marcuse trata de reivindicar lo que tienen de planteamiento revolucionario. El psicoanálisis como teoría de la cultura no plantea sólo un problema técnico, sino sobre todo, un problema social.

En cuanto concepción del hombre, el psicoanálisis parece querer "explicar la historia por la psicología". En cierto sentido ésta crítica se basa en el mantenimiento de la docotomía "individuo"/"sociedad", en una irreductibilidad mutua de las categorías psicológicas y políticas. Marcuse pretende esclarecer la real confusión de esas categorías: "La tradicional frontera entre la psicología, por un lado, y la filosofía social y política, por otro, ha sido invalidada por la condición del hombre en la era presente: los procesos psíquicos análogamente autónomos e identificables están siendo absorbidos por la función del individuo en el estado, por su existencia pública. Por tanto, los problemas psicológicos se convierten en problemas políticos: el desorden privado refleja más direc-

tamente que antes de la curación del desorden general" (1)

En Freud, la teoría de la cultura se halla propuesta de forma abstracta y ahistórica. La labor de Marcuse será proponer esa teoría en forma concreta, histórica, averiguando cómo las categorías freudianas se manifiestan en la sociedad industrial avanzada y cómo en sí mismas - llevan implícito un carácter histórico y dialéctico.

En éste punto lo fundamental es la conocida identificación freudiana entre civilización (cultura) y represión, postulada en "El Malestar en la Cultura". La cultura necesita tomar para sí misma gran parte de la energía instintiva humana y para ello somete a los instintos a una organización represiva, basada en el desplazamiento, la sublimación, la parcelación, la inhibición del fin del impulso... Como resultado se instaurará la primacía de lo genital sobre los instintos parciales, el amor heterosexual único y orientado a la procreación:"

"La cultura actual nos da claramente a entender - que sólo está dispuesta a tolerar las relaciones sexuales basadas en la unión única e indisoluble entre un hombre y una mujer, sin admitir la sexualidad como fuente de placer en sí, aceptándola tan sólo como un instrumento de reproducción humana que hasta ahora no ha podido ser sustituido". "La imposición de una vida sexual idéntica para todos, implícita en éstas prohibiciones, - pasa por alto las discrepancias que presenta la constitución sexual innata o adquirida de los hombres, privando a muchos de ellos de todo goce sexual y convirtiéndose así en fuente de una grave injusticia" (2).

Frente a la creencia de Freud según la cual la renuncia y el retraso de las satisfacciones instintivas son requisitos del progreso, Marcuse propone la idea de una civilización no represiva, cuya posibilidad, no utópica, descubrirá en las propias concepciones de Freud

y en los logros de la propia civilización represiva que, objetivamente, proporcionar las condiciones de esa civilización. "Para elucidar éstos aspectos, debemos tratar de re-interpretar la concepción teórica de Freud en términos de su propio contenido socio-histórico". En éste sentido, el concepto fundamental propuesto por Marcuse es el de una "sublimación no represiva":

"Los impulsos sexuales, sin perder su energía erótica, trascienden su objeto inmediato y erotizan las relaciones normalmente no eróticas y anti-eróticas entre los individuos, y entre ellos y el medio ambiente".

La instauración de una civilización no represiva no significaría un regreso a la sociedad primitiva. Al contrario, la nueva civilización se construiría sobre los indudables logros materiales producidos bajo la civilización represiva, la cual ha llegado a un momento en el que la restricción instintiva aparece como claramente innecesaria e irracional. Claro está que, a la luz de la "razón" dominante la posibilidad queda relegada al plano de la utopía, pero es que precisamente esa "razón" ha llegado a convertirse en "sin-razón", de manera que no puede pensar la liberación sino como irrealizable, ya que no puede encarar el futuro sino en sus propios términos.

Volvamos al análisis concreto de la teoría freudiana. Según Freud, el aparato psíquico está dominado por la dialéctica entre el principio del placer y el principio de realidad. La estructura instintiva no viene dada de forma definida, sino que está sometida a unas vicisitudes que van a depender de esa dinámica; los instintos serán moldeados al entrar en contacto con la realidad, realidad que es un mundo socio-histórico. Los principios que gobiernan la realización de los instintos cambiarán:

de:	a:
satisfacción inmediata	satisfacción retardada
placer	restricción del placer
gozo (juego)	fatiga (trabajo)
receptividad	productividad
ausencia de represión	seguridad

(3)

Estas transformaciones convierten al hombre en un ser "útil" y "Productivo", reconcilian al instinto con las normas sociales, le otorgan una "razón" que le engrana a una racionalidad impuesta desde fuera y la posibilitan una indefinida capacidad de actuar sobre la realidad, de transformarla. La represión es impuesta desde afuera, pero su máxima eficacia consiste en que "la represión desde afuera es sostenida por la represión desde adentro; el individuo sin libertad introyecta a sus dominadores y a sus mandamientos dentro de su propio aparato mental. La lucha contra la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del hombre reprimido, y a su vez su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones". Por ello, en cuanto que la represión es un fenómeno histórico, la psicología individual de Freud es en su misma esencia una psicología social.

Sin embargo, constantemente presenciamos un "retorno de lo reprimido". El inconsciente sigue conteniendo la demanda de una gratificación total. A pesar de que Freud racionalizase la represión como necesidad de la cultura, siguió investigando en el campo de esas tres demandas inconscientes y descubrió así las aspiraciones de la humanidad convertidas en tabús. En la medida en que constantemente descubre el valor represivo de los más altos valores de la civilización y analiza un campo que cae fuera de ella y contiene su oposición, la teoría de Freud es una teoría revolucionaria. De esa forma, el inconsciente contiene la referencia a un pasado en el que la gratificación era posible, pero -

también la tendencia a un futuro en el que esa satisfacción se volvería a realizar, ésta vez contando con los logros de la civilización. En ello consiste la "tendencia oculta del psicoanálisis" de que habla Marcuse.

La teoría de Freud constituye un análisis de la evolución de la organización represiva de los instintos, tanto a nivel ontogenético (desarrollo infantil) como filogenético (evolución de la civilización represiva). En cuanto al segundo nivel, Marcuse considera las especulaciones de Freud sobre el origen de la cultura como poseyendo un valor simbólico; el análisis de la civilización a la luz de las hipótesis de Freud revela su sentido como dominación y represión.

La transformación represiva de los instintos se realiza sobre la estructura psíquica compuesta por el "ello", "yo" y "super-yo". El "ello" está, en principio, totalmente libre de los principios del hombre "socializado", pero al contacto con la realidad desarrolla una nueva instancia, el "yo", que se adapta a las exigencias de la realidad y verifica un control y reconciliación de los instintos de acuerdo con el entorno. Posteriormente, y a partir de la dependencia infantil de los padres, se forma el "super-yo", que representará a la moral establecida a través de la interiorización de las normas sociales, y actuará como "conciencia". Esta "conciencia" trae consigo la culpa, la necesidad de castigo, pero las represiones que se establecen en virtud de esa culpa y que en un primer momento fueron conscientes respondiendo a las demandas de la realidad, acaban automatizándose y estableciéndose como constante una severidad inapropiada al estado de madurez. De esta forma, el individuo queda fijado a su etapa infantil.

La organización represiva de los instintos significa la supremacía del principio de realidad sobre el principio del placer. Hemos dicho ya que la realidad a la que se en-

frenta la satisfacción de los instintos es una socio-histórica. Sin embargo, parece que Freud olvida este hecho y convierte las contingencias históricas en necesidades biológicas. Según Marcuse, lo que ha ocurrido es que la civilización, hasta el momento, ha evolucionado como dominación. La historia del hombre ha sido hasta ahora la historia de su represión.

La interpretación de la teoría freudiana de la cultura en estos términos exige una duplicación de sus categorías que no distinguen las vicisitudes biológicas de las históricas. Marcuse presenta los conceptos de "represión excedente" y de "principio de actuación" como correspondientes socio-históricos de la represión y del principio de realidad respectivamente:

- Represión excedente: las restricciones provocadas por la dominación social. Esta es diferenciada de la represión básica, consistente en las "modificaciones" de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización.

Freud había justificado la represión en base a una escasez material del mundo humano, que obliga al hombre al trabajo para satisfacer sus necesidades, de forma que prevalecería el dolor sobre el placer. Sin embargo, ésta escasez está sometida en cada período a una organización determinada; los bienes no son repartidos por igual y la forma de su reparto (el trabajo), es impuesta por un grupo dominante.

A cada modo de dominación corresponde un tipo distinto de principio de realidad. Y "las instituciones históricas específicas del principio de realidad y los intereses específicos de dominación introducen controles adicionales sobre y por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada". En esto consiste la "represión

excedente". Así, la familia monogámica, la división jerárquica del trabajo, son ejemplos de instituciones que imponen modificaciones del instinto correspondiente a un principio de realidad particular e histórico.

Con la base de éstos conceptos puede encararse ya un análisis válido de la forma específica que el principio de realidad muestra en la civilización actual: el "principio de dominación".

El término "principio de actuación" hace referencia al hecho de que "bajo su dominio la sociedad está estratificada de acuerdo con la actuación económica competitiva de sus miembros". Destacaremos ahora algunas notas fundamentales del principio de actuación:

1) Desviación de la libido en un trabajo enajenado: "La libido es desviada para que actúe de una manera socialmente útil dentro de la cual el individuo trabaja para sí mismo sólo - en tanto que trabaja para el aparato, y está comprometido - en actividades que, por lo general, no coinciden con sus - propias facultades y deseos". "Bajo el dominio del principio de actuación", el cuerpo y la mente son convertidos en instrumentos de trabajo enajenado; sólo pueden funcionar como tales instrumentos si renuncian a la libertad del sujeto objeto libidinal que el organismo humano originalmente es y desea ser".

2) masificación: el grado de desarrollo a que ha llegado el aparato productivo ha posibilitado el que las necesidades - más vitales de gran parte de la población hayan sido satisfechas. Este hecho oculta la real explotación y alienación aún presentes, por lo que los intereses de la masa han llegado a coincidir con los de la dominación. En virtud de ello las restricciones de la libido producidas por la adaptación al aparato productivo aparecen como objetivas y necesarias, la autoridad social ha sido absorbida en la conciencia y la

represión aparece como la única naturaleza posible. El "yo" así empobrecido se convierte en una instancia pública, pier de su dominio autónomo y no es capaz de intereses y objetivos propios. Todo ello posibilita el que las tendencias - agresivas que necesariamente habrían de desatarse no se dirijan contra la dominación. La masificación y manipulación del tiempo libre y el fortalecimiento de la autoridad extra familiar son instrumentos concretos de ésta unificación.

3) Centralización de la libido: bajo el mando del principio de actuación la libido queda unificada y centralizada en lo genital de forma que los instintos parciales quedan subordinados a ello. Esta centralización va dirigida por una parte hacia la función procreativa de la sexualidad, y por otra a una "desexualización" del cuerpo socialmente necesaria, de forma que el cuerpo pasa de ser instrumento de placer (Freud había dicho que la "función de la sexualidad es la obtención de placer de las zonas del cuerpo") a ser instrumento de trabajo. De ésta forma, el erotismo se limita al mínimo socialmente soportable, y las "perversiones" sexuales, socialmente condenadas, expresan "la rebelión contra la subyugación de la sexualidad al orden de la procreación y contra las instituciones que garantizan ese orden".

Según Freud, la cadena de constantes restricciones a que la cultura somete al individuo intensifica su sentimiento de culpa":

"Cada renunciación llega a ser entonces una fuente - dinámica de conciencia: cada nuevo abandono de la gratificación aumenta su severidad e intolerancia... cada impulso de agresión que dejamos de gratificar es asumido por el superego y va a aumentar su agresividad (contra el ego). ("El mal estar en la cultura")

La culpabilidad aumenta no sólo cuantitativamente, - sino también cualitativamente, en cuanto que se convierte -

en irracional. La cultura debe de alguna forma doblegar esa agresividad que ella misma produce, y la única forma posible sería la creación de un "Eros" fuerte opuesto a esa agresividad. Pero, según Marcuse, la civilización represiva no puede desarrollar un "Eros" fuerte, puesto que se basa en la reglamentación y el control de los instintos. Por ello, la civilización ha de recurrir nuevamente a un fortalecimiento del aparato de control que subyugue esa agresividad en aumento. Esa es la dialéctica fundamental de la civilización, que para Freud es insolucionable. Según Marcuse, la interpretación de la teoría freudiana de los instintos debe liberarse de su constante referencia al principio de actuación, de forma que la posibilidad de la liberación aparezca como su sustancia.

La opción de Marcuse consiste en el reconocimiento de que el proceso histórico ha llegado a su punto de desarrollo en el que se podría prescindir de las instituciones del principio de actuación y, consecuentemente, de la organización represiva de los instintos. Así, eliminada gran parte de la represión excedente, la libido fortalecida absorbería gran parte de la agresividad. Esta concepción ha de basarse en el reconocimiento de la naturaleza histórica de los instintos, es decir, en su dependencia de factores exógenos, tanto del nivel biológico filogenético (lucha del hombre animal con la naturaleza), como del nivel sociológico (desarrollo de los grupos civilizados). La represión excedente se produciría en éste segundo nivel, es decir, con base no en la escasez natural sino en los intereses de la dominación.

Según Freud, la naturaleza asocial de los instintos sería un obstáculo insalvable para la instauración de una civilización no represiva. Pero la naturaleza de los instintos ha sido adquirida históricamente podrá cambiar en la medida en que cambien las condiciones externas en que se de-

senvuelven. La dirección del desarrollo no represivo de los instintos es indicada por las actividades mentales no sometidas al principio de realidad:

"Con la introducción del principio de realidad, una actividad mental fué aislada; se le dejó fuera de la experimentación de la realidad y permaneció subordinada tan sólo al principio del placer. Esta manera de actividad es la fantasía, que empieza a funcionar en los juegos infantiles y después, afirmándose bajo la forma del soñar despierto, abandona su dependencia de los objetos reales" (4)

Frente a la "razón" formada bajo el principio de realidad, la fantasía conserva el recuerdo de la unidad del deseo con su realización; "Conserva la estructura y las tendencias de la psique anteriores a su organización por la realidad...". Pero su valor no es sólo regresivo, recuerdo del pasado filogenético, como creía Freud: "En su negativa a aceptar como finales las limitaciones impuestas por el principio de realidad sobre la libertad y la felicidad, en su negativa a olvidar lo que puede ser, yace la función crítica de la fantasía".

Pero parece que si, según postulaba Freud, las relaciones libidinales libres son antagonistas de las relaciones de trabajo, la liberación y gratificación de los instintos no sería posible más que a riesgo de la destrucción de la propia civilización. Marcuse piensa que, dado que la represión instintiva no es consecuencia de la necesidad del trabajo en abstracto, sino de su específica organización histórica, un principio de realidad no represivo no eliminaría el trabajo, sino que lo transformaría de forma que el "Eros" liberado crearía en él nuevas relaciones. Así sería posible la secuencia liberación instintiva-trabajo socialmente útil-civilización.

La liberación instintiva haría nacer una nueva racionalidad, que posibilitaría el progreso hacia una civilización

libre: "en las relaciones sociales, la reificación sería reducida conforme la división del trabajo llegase a estar orientada hacia la gratificación de las necesidades individuales libremente desarrolladas; mientras que, en las relaciones libidinales, el tabú sobre el uso total del cuerpo sería debilitado". Consecuentemente, las instituciones base del principio de actuación se desintegrarían.

Todos estos cambios traerían consigo una transformación de la libido, "de la sexualidad constreñida bajo la supremacía genital a la erotización de toda la personalidad".

Esta ampliación del campo y el objetivo del instinto requiere la transformación conceptual de la sexualidad en "Eros", y, consecuentemente, una modificación del concepto de sublimación, que en Freud se refería al destino de la sexualidad bajo un principio de realidad represivo. El cambio cualitativo de la sexualidad y la supresión del trabajo enajenado posibilitarían la sublimación no represiva, de forma que, sin ser desviada de su objetivo, la sexualidad trascendiese hasta las relaciones colectivas. De ésta forma, la "libido", lejos de convertirse en fuerza disgregadora, se convierte en impulsocultural e invade las relaciones de trabajo. Por supuesto, éstos cambios presuponen un cambio de la organización del aparato industrial, de las relaciones de producción.

Si en la civilización represiva la satisfacción del impulso sexual precisaba de la "suspensión" de la razón, fuera del principio de actuación "la gratificación de los instintos requiere un mayor esfuerzo consciente de la razón libre, conforme menor sea el producto de la racionalidad de la opresión sobreimpuesta". La razón represiva deja paso a la racionalidad de la gratificación".

En la civilización represiva la libertad individual radicaba en el dominio de los instintos, y sus barreras eran impuestas en virtud y en beneficio de la dominación general.

La libertad definida en los términos de la razón represiva es precisamente carencia de libertad. Pero lejos de los términos de esa civilización "las barreras contra la gratificación absoluta, al dejar de ser empleadas como instrumentos para retener al hombre en su actuación enajenada, - llegarán a ser elementos de la libertad humana: protegerán esa otra enajenación del hombre no de sí mismo, sino de la mera naturaleza; su libre autorrealización".

Notas:

- 1) Herbert Marcuse: "EROS Y CIVILIZACION" (Barral, ed.)
- 2) Sigmund Freud: "EL MALESTAR EN LA CULTURA" (Alianza Editorial)
- 3) "EROS Y CIVILIZACION" (p. 26). En adelante, las citas - en las que no se explicita autor pertenecen a ésta misma obra de Marcuse.
- 4) Sigmund Freud: "LOS DOS PRINCIPIOS DEL SUCEDER PSIQUICO"

.....

- Las obras de Freud en que se expone su metapsicología y teoría de la cultura se encuentran traducidas en edición de bolsillo por Alianza Editorial; "El malestar de la cultura" (volumen en que se encuentran también los escritos de metapsicología sobre el inconsciente, los destinos de los instintos y la represión); "Psicología de las masas" (volumen en el que se incluye "Más allá del principio del placer" y "El porvenir de una ilusión"); "El yo y el Ello" (donde figura, entre otros ensayos, "Los dos principios del suceder psíquico")

EL PSICODANALISIS EN LA UNION SOVIETICA

(Extracto del prólogo de Armando Bauleo a "Vicisitudes de una relación; un espectro de posiciones marxistas ante el psicoanálisis"; en la colección "Izquierda freudiana", Granica Editor, Buenos Aires, 1973)

La Asociación Psicoanalítica Moscovita (primer secretario, Luria, en 1.920), desaparece a mediados del 30, y vuelve a emerger con la escuela de Blitgin, en la cual Bassin es la figura visible.

En 1.971 tuvo lugar una reunión de psicólogos y psicoanalistas latinoamericanos y especialistas rusos en la cual Leontiev, Luria y Bassin expusieron sus tesis sobre el funcionamiento psíquico. Para Leontiev, los problemas acuciantes de la psicología actual giran alrededor de las dos problemáticas siguientes:

- a) La búsqueda de categorías de actividad (o sea - "conceptualizar los sistemas de acción"). "Lograr unir factores internos y externos, en su multicasualidad, como determinantes del comportamiento".
- b) La noción de trabajo psíquico y el tipo de conexión entre trabajo físico e intelectual (el trabajador pensando y el intelectual fuera del gabinete, fueron sus ejemplos).

Además, preocupa tener un análisis estructural para iluminar la conexión entre las computadoras (máquinas que deben estar al servicio del hombre) y el pensamiento humano.

¿Cómo se puede estudiar el proceso cerebral y ex

tracerebral incluyéndose al investigador?

Luego Luris especuló sobre el porqué de una parcial - aceptación soviética del psicoanálisis: "¿Cuál es nuestra re lación con el psicoanálisis? Se cree que lo rechazamos y de esa manera no desarrollamos la problemática de la personalidad. Es y no es así, A pesar de haber sido miembro, la Aso- ciación Psicoanalítica Moscovita considera que es imposible aceptar en bloque el psicoanálisis (...) El hombre no se ma- nifiesta en síntomas, sino en necesidades complejas y con - sus fines. Esto es lo que mueve al hombre, y como resultado de ésto aparece el sistema regulador.

"Vigotsky, pionero con Leontiev de la psicología so- viética, determinó que las fuerzas que mueven al hombre no - están en lo profundo del inconsciente sino en lo superior de la conciencia. Por eso, la psicología no es una ciencia de lo profundo sino de lo superior, de los fines, de los medios, - de los ideales, etc. y de la elaboración consciente de esos problemas.

"Por eso no estamos en contra de las tareas de los - psicoanalistas; aceptamos los mecanismos de las represiones, los conflictos. Pero nuestro fin no es el análisis del incons- ciente sino el de la estructura de la conducta.

"El psicoanálisis implica una apreciación diferente de la estructura de la personalidad. A nosotros no nos interesa la profundidad del inconsciente sino las cumbres de lo cons- ciente".

Luria trabaja actualmente en una neuropsicología, ra- ma de la psicología aplicada, que teniendo en cuenta la orga- nización cerebral procura dar razón de la estructura interna de los procesos psíquicos. Además señaló las relaciones entre el fonema, el articulema y el grafema; aunque ellos no tienen una localización rígida, su tipo de organización lleva a es- tudiar el tipo de estructura ce rebral sobre la cual es nece-

sario operar para lograr ciertos cambios.

Bassin, por su parte, se dirige directamente al pro- blema del freudismo y del concepto de "inconsciente". Expli- ca que hacia 1.920 trataron de combinar psicoanálisis y en- foque marxista psicología, "pero más tarde las teorías de - Freud adquirieran un carácter filosófico y sociológico que - las hace incompatible con la filosofía y sociología marxis- ta.

"... El problema de Freud es importante, pero su ela boración teórica y experimental debe realizarse de otra ma- nera.

"Usnadzé presta una gran ayuda, ante el problema del inconsciente con el concepto de actitud. Por actitud se en- tiende el estado determinado por la experiencia anterior no concientizada, que influye en el comportamiento posterior"

Este considera que toda actitud es sie mpre incons- ciente; pero otros, Bassin entre ellos estipulan que puede ser tanto consciente como inconsciente, y que el tránsito de una esfera a otra es un momento importante que determina el comportamiento.

"La imposibilidad de pasaje lleva a desplazamientos, a la represión, y es así como también vemos el fenómeno des- crito por Freud".

"... En la relación entre consciente e inconsciente Freud subraya el antagonismo. Nosotros queremos estudiar el sinergismo entre ambos, que sirve de base a la vida psíqui- ca normal".

Los temas que luego desarrolló Bassin fueron:

a) Simbolización y conversión (en la histeria, seu dosimbolización que surge en base a los fenómenos autohip- nóticos; discusión de Pavlov con Janet.

b) La idea de defensa psicológica.

Bassin consideró importantísimos ambos temas. Luego estableció una visión particular sobre ellos, especificando que Pavlov explicó los mecanismos de defensa fisiológicos, en tanto que Freud hizo lo propio con los mecanismos de defensa psicológicos.

c) A la escuela psicoanalítica se le puede criticar que no presta atención al hecho de que existe una terapia de niveles del estado psíquico, y que esos niveles tienen - distintas leyes.

Los rusos tienen, sin duda, algunos problemas. El - central es su tratamiento de "lo psíquico", que sigue estando dentro de las leyes de las ciencias naturales, de la experimentación tradicional. Por tanto, sus discursos y sus - sportaciones, aunque llevan a pensar la cuestión de otra manera (y tienen ciertos frutos en el aprovechamiento tecnológico), también suscitan nuestra reserva ante un "psíquico" - que todavía no fué comprendido en su particularidad, y por lo tanto no puede ser objeto de nuevas explicaciones. Es como si hubieran borrado el pensar que comenzó con Lenin.

Lo que comenzó Lenin está como modelo enclavado en la reflexión en la experiencia de Vera Smichdt. Dicha experiencia, efectuada en 1.924, (1), apunta a una serie de cuestiones que ella inicia con su trabajo. La problemática se - torna interior; se plantea como utilizar los elementos de - ambas perspectivas (marxista y psicoanalítica), en un plano pedagógico. O bien se articula desde el exterior la crítica de ambas vertientes a este tipo de utilización. Vera Smichdt lleva adelante su experiencia, y con ella nos obliga a recapacitar sobre los alcances que aquella relación puede tener.

Los checos hacen su aproximación a la relación marxismo-psicoanálisis apoyándose en una conjunción original. El

surrealismo es su puente entre ambas doctrinas.

Mukarovsky y Oleg introducen la problemática elaborando categorías en el campo de la estética (2). Kalivoda (3), aparece en éstos momentos como la cabeza del movimiento checoslovaco. Pero, ¿adónde apunta Kalivoda? ¿Qué significan esas "constantes antropológicas" que se convierten en el núcleo de su discurso?

Creemos que aunque sería necesario conversar sobre ciertas aproximaciones referentes a una reestructuración de la antropología de lo enunciado por Kalivoda, no es difícil desgajar un humanismo que (por más que el trata de - alejarlo con expresiones como "biopsíquico" o "humano social"), se inflita por numerosos intersticios. Estos intersticios son organizados alrededor del "olvido" de las de terminaciones (el trastoque de la determinante última económica en superestructural), o de las diferenciaciones entre objeto real y objeto de conocimiento.

Por ello, sus palabras señalan más una ideología de yuxtaposición que una demarcación del vínculo marxismo-psicoanálisis.

Podríamos preguntarnos hasta que punto éste discurso es portavoz de una situación política, en la cual la liberalización puede significar al mismo tiempo dos cosas - opuestas: una ruptura de la burocracia o una vuelta al liberalismo. Pero queremos circunscribirnos el estricto campo de la relación marxismo-psicoanálisis, y en éste lugar lo expresado por Kalivoda encierra un presente y un pasado.

El presente es la intención de quebrar las rígideces impuestas a la ciencia mediante la utilización de Pavlov. El pasado emerge en el hecho de que éste discurso es el de un interlocutor de la red de Reich y Politzer.

De todos modos, el intento de Kalivoda indica una situación dada en una democracia popular, con lo cual se observa que la vinculación marxismo-psicoanálisis empieza a tener el habitat que le corresponde.

Notas:

- 1) Se refiere a dos de los trabajos de Vera Smichdt están publicados en "Psicoanálisis y educación-2": son "Educación psicoanalítica en la Rusia Soviética" y "La importancia de los actos de mamar y chuparse el dedo para el desarrollo psíquico del niño" (Cuadernos Anagrama)
 - 2) Mukarovsky: "Arte y Semiología" (Comunicación)
 - 3) R. Kalivoda: "Marx y Freud"; en éste mismo número, parte del trabajo de Kalivoda se encuentra comentado en el artículo: "El psicoanálisis: más allá de la psicología individual".
-

LA SITUACION DE LA PSICOLOGIA EN ESPAÑA

La Psicología como ciencia terapéutica aplicada, se desarrolla allí donde hay bases materiales que posibilitan su desarrollo. Esas bases materiales se concretan esquemáticamente en:

- Nivel de desarrollo productivo lo suficientemente alto como para conceder un elevado nivel de vida a una gran masa de productores situados en las zonas medias y medias bajas de la escala social.

- Junto a este factor material correlativo de alto desarrollo económico y (relativamente) alto nivel de vida, se ha de dar un proceso de toma de conciencia de la necesidad de la Psicología como ciencia terapéutica, de la conducta del hombre, de su salud mental, etc.

Ahora bien, esto lleva a considerar la cuestión ya clásica que ha venido planteándose en estos términos: un determinado tipo de desarrollo económico - el capitalista en nuestro caso -, o bien las condiciones materiales que conlleva la sociedad industrial, conducen necesariamente a la creación de unas ciertas enfermedades mentales, susceptibles de apoderarse de la gran masa de miembros de la población?

En este sentido conviene tener presente que el desarrollo de la Psicología como ciencia aplicada está incluido dentro de las necesidades que el mayor desarrollo de la técnica y la división social del trabajo ha planteado a las sociedades económicamente desarrolladas de nuestro tiempo: por un lado una mayor racionalización del trabajo que pudie

ra lograr una adecuación de la población trabajadora a las necesidades del mercado; por otro lado, una creciente necesidad de reinsertar en la vida social a los inadaptados, enfermos y marginados: en este sentido, la Psicología habría nacido para eliminar en la medida de lo posible los costes sociales que van implicados en el desarrollo capitalista.

En España, las dos primeras premisas (alto nivel de vida y toma de conciencia de la necesidad), no están lo suficientemente desarrolladas dada la debilidad del capitalismo español, que si no puede ofrecer de momento de alto nivel de vida, menor por tanto la posibilidad de que la gran masa de españoles gocen de unos servicios psicológicos.

Encuanto a la segunda premisa, parece que en España no se ha llegado todavía a la creación de una típica conciencia del individuo de la sociedad industrial desarrollada, una de cuyas secuelas sería el enrarecimiento psicológico del ambiente y la necesidad subjetiva de utilizar los recursos de la Psicología.

Sin embargo, en España existe una necesidad objetiva de psicólogos en sus diversas ramas. Conciencia de esto la tiene el propio Estado y los mismos representantes de las clases que tienen el poder económico (empresarios, banqueros industriales, etc.)

Pero ante la conciencia de esta necesidad objetiva (in tema del sistema) surge el obstáculo de la incapacidad económica. Por ejemplo, el Estado en la L.G.E. habla de unos gabinetes psicopedagógicos que, por el momento, no funcionan sencillamente porque no hay presupuestos económicos para ellos. Y no hay presupuestos económicos para ellos porque antes habrían de solucionar problemas más primarios (p.e. el analfabetismo y la falta de escuelas, ...) que son fuente de descontento social a un nivel más inmediato.

Así el problema fundamental se centraría en estudiar - precisamente por qué en España (pese a la necesidad objetiva) - desde la lógica interna del sistema capitalista y de una sociedad coherentemente administrada y controlada por el Estado español - no se crean puestos de trabajo para psicólogos en - los diversos campos.

Pero en esta ponencia se plantea un análisis general - de la Psicología en España y su característica esencial es - que:

- Es utilizada por sectores muy reducidos de la población en su categoría clínica y en su aspecto más concreto de Psicología preventiva. Existe relativa asistencia psiquiátrica a nivel de centros privados, de los que por sus costos elevados es excluida la mayor parte de la población, población - que queda totalmente desatendida al no existir en los centros que teóricamente debieran atenderles, como el S.O.E., ningún tipo de tratamiento psiquiátrico, pese a que el mayor número de enfermedades mentales se dan en las clases bajas como consecuencia de los elevados ritmos de trabajo, de la inadaptación social producida por la emigración... etc. Podría pensarse que los Centros Oficiales (Hospitales Psiquiátricos) están llamados a cumplir esta función. Es ésta una hipótesis totalmente errónea, dado que a estos, por su carácter benéfico, - acceden aquellos sectores sociales que ni siquiera pueden pagar el impuesto exigido por el S.O.E. y cuya única alternativa es la reclusión en el manicomio.

- En su aspecto pedagógico hemos visto también en la ponencia sobre pedagógica, que es utilizada con fines de control personalizado sólo en colegios donde los alumnos pueden pagar una sobretasa por servicios psicológicos, en los que o existe gabinete psicopedagógico (muy escasos) o se da asistencia psicológica a través de ciertas empresas que monopolizan estos servicios, cubriendo numerosos centros de la geografía a través del sistema de "tratamiento a distancia". No existe

ningún tipo de control sobre ellas, ni en el tipo de asistencia ejercida, ni en los elevados beneficios económicos recibidos, tanto del alto costo de dicha asistencia como - del sistema de contrato laboral, totalmente eventual y escasamente remunerado a que son sometidos sus empleados, en este caso los psicólogos de las recientes promociones.

Por otra parte, no se ha creado puestos de psicopedagogos en los Centros Oficiales (Institutos, Grupos escolares...) donde acceden los hijos de las clases más bien medias y bajas, lo que parece indicar que estos niños no - necesitan de orientación escolar, ni padecen trastornos de ningún tipo.

- La ponencia sobre psicología industrial también - nos ha presentado el uso significativamente peculiar que - se hace de ella, al servir a las necesidades del mercado - de trabajo, regulado por las grandes empresas capitalistas según sus exigencias. En ellas, el psicólogo industrial de - sempeña el papel de seleccionador y controlador de las dimensiones internas provocadas por las condiciones de trabajo a las que se ven sometidos los trabajadores. Por otra - parte es agente importante en el irracional aumento del - consumo, a través de medios propagandísticos en los que se manifiesta el empleo más burdo y acientífico de la psicología en su aspecto motivacional.

En este cuadro se entrevé un poco la utilización clá - sista actual de la Psicología, puesta al servicio de los - económicamente más favorecidos, cuyas necesidades primarias y aún toda una gama de accesorias se ven ampliamente cubiertas y defendidas por un sistema, puesto a su servicio, en el que no tiene cabida la solución de las críticas situaciones a que somete al resto del pueblo.

Esto es, tanto por el desarrollo irracional e inestable, en definitiva débil del capitalismo español, como por, inherente al sistema de clases, la finalidad que se da a los

recursos económicos de dicho desarrollo. Consecuencia de ello es su incapacidad deliberada de resolver los problemas más primarios de la población, y, en lo que a nosotros respecta, la limitada aplicación y extensión de la psicología. Se la concibe como un lujo, como algo inaccesible para los sectores populares, imposibilitando así la toma de conciencia de la necesidad de la psicología y de la resolución, al menos parcial, de situaciones problemáticas en la vida de los individuos.

Con todo la Psicología con el desarrollo material de la Sociedad capitalista puede llegar a hacerse extensiva a la población y aún entonces hay que estudiar qué papel puede cumplir esa Psicología: la mayor riqueza y potencial económico existente en algunos países conlleva un mayor desarrollo de todas las ciencias, ahora bien, no implica necesariamente que los bienes derivados de ellas, o el uso que de ellos se haga vaya armonizando con los intereses de la mayoría del país. Por citar un ejemplo, el alto desarrollo alcanzado en los USA. - por las técnicas psicológicas no se ha reflejado en una Psicología aplicada auténticamente popular que solucione los problemas psicológicos planteados a la mayoría de la población en una sociedad donde la alienación del capital produce tal número de marginados y excluidos que ya no es posible eliminarlos en los ghettos, y en esa situación la Psicología se utiliza como proveedora de nuevos y eficaces sistemas de control que, o bien logran la reinserción de estos individuos, o bien los excluyen definitivamente, salvaguardando así la supervivencia del sistema.

Estas referencias al nacimiento de la Psicología y al uso que de la misma puede hacerse vienen a mostrar que el desarrollo de una ciencia, en este caso la Psicología, no es ajena al desarrollo de la sociedad, sino que al contrario todo criterio "cientificista" de objetividad que pregone que la ciencia es neutral y ajena a toda realidad social, es una pura farsa sustentada por la ideología burguesa, que está en claro compro

miso con el sistema social existente y contribuye a mantenerlo activa o pasivamente.

No podemos decir que nosotros hallamos permanecido ajenos a toda la problemática anteriormente planteada. Desde la creación de la especialidad en 1968, tanto nuestros anteriores como nosotros hemos ido tomando una conciencia cada vez más clara de toda esta situación, manifestándose en distintas y sucesivas actuaciones que tuvieron su expresión final en la huelga que casi todos nosotros emprendimos el curso 1.971-72.

A pesar de toda nuestra oposición, los problemas están en su mayoría sin resolver.

Por esto, hemos de defender nuestras reivindicaciones. El apoyarlas cada vez con más fuerza revierte en nuestro propio beneficio como psicólogos que deseamos ejercer, y ejercer científicamente y honradamente nuestra profesión y revierte también en beneficio de toda la sociedad española. Este es el objetivo que nos guía cuando impulsamos la formación de puestos de trabajo en sus distintos niveles de aplicación lo cual repercutirá tanto en una amplia y adecuada asistencia psicológica como en la reacción de nuevos colegios, hospitales etc. accesibles a la mayoría de la población.

Como punto final y resumen de todas las ponencias anteriores podemos presentar un cuadro en el que queden recogidas las reivindicaciones planteadas en sus distintos aspectos:

- Establecimiento de un plan de estudios autónomo y científico que abarque: enseñanza exhaustiva de las distintas orientaciones y escuelas psicológicas.

- Profesorado competente y en número tal que permita fluidez en la enseñanza.

- Creación de cursos rotatorio de prácticas, adecuadas a los tres niveles de aplicación: clínica, pedagógica e industrial.

- Anulación de los ciclos que suponen la titulación intermedia, cuya función y preparación científica resultarían insuficientes para desempeñar las tareas psicológicas.

- Definición y establecimiento del status del psicólogo (por medio de la creación de un colegio de licenciados extensivo a todas las promociones, que regule y especifique las atribuciones y campos profesionales correspondientes al psicólogo en relación con otras profesiones afines).

- Creación y extensión de nuevos puestos de trabajo debidamente remunerados en colegios, hospitales e industrias, - donde el psicólogo pueda realizar sus funciones.

Estas son nuestras reivindicaciones y en ellas van plasmados nuestros intereses, intereses que confluyen en ciertos aspectos con los de la mayoría de la población, por lo que debemos una y otra vez plantearnos el camino más adecuado para su consecución. Esta es una labor que nos corresponde exclusivamente a nosotros, como estudiantes de Psicología, que asumimos nuestra responsabilidad en cuanto futuros profesionales de la Psicología dentro de la sociedad española.

ELECCIONES EN EL COLEGIO DE LICENCIADOS

Domingo, 2 de diciembre

LA BASE EN LA CANDIDATURA

POR UN COLEGIO ABIERTO

La base en la candidatura. Agrupamos a los diversos sectores de los profesionales de la enseñanza. Filiales. Privada. Institutos. Psicólogos.

Procedemos de la labor reivindicativa de los últimos años en el Distrito de Madrid de los representantes y de la Asamblea Nacional.

Queremos seguir adelante en esta labor reivindicativa y poner el Colegio al servicio de los enseñantes.

Necesitamos tu voto.

CANDIDATURA:

- DECANO Eloy Terrón Abad.
- VIDEDECANO..... Luis Gómez Llorente
- SECRETARIO Mariano Pérez Galán
- VICESECRETARIO Angela García Martín
- TESORERO Valeriano Bozal Fernández
- CONTADOR Encina Bodelón Velasco
- BIBLIOTECARIO Pilar Lucendo de Lucas.

DIPUTADOS DE LETRAS

- 1º DIPUTADO Victor García-Hoz Rosales
- 2º " Lola Avilés de Torres
- 3º " Julio Novoa Bernárdez

DIPUTADOS DE CIENCIAS

- 1º DIPUTADO Carmen Anéchina Palacios
- 2º " Alfonso García Pérez
- 3º " Santiago Barahona Alvarez

La Candidatura está formada por un Investigador, ocho profesores de Enseñanza Privada, dos de Instituto, uno de Filiales y un Psicólogo.

PROGRAMA

Este programa es la síntesis de los acuerdos de la Asamblea Nacional de profesores y de las discusiones habidas en el Colegio.

1 - REIVINDICACIONES LABORALES:

- A) Seguridad en el empleo - Abolición del Artículo 18 - de la Ordenanza Laboral de la Enseñanza Privada. Contratos laborales no administrativos para el personal interino y contratado de Institutos y filiales.
- B) Revisión unificación salarial - Equiparación salarial de de todos los enseñantes, conforme al Artículo 124 de la Ley de Educación.
- C) Retribución de tutorías, Coordinación, evaluaciones actividades complementarias, etc.
- D) Jornada laboral de máximo 6 horas (4 de clase y 2 de preparación)

2 - REIVINDICACIONES PROFESIONALES:

- A) Poder decisorio de los claustros
- B) Claustros formados por todos los profesores, psicólogos de centro, padres y representantes de alumnos.
- C) Directores técnicos elegidos por el Claustro.
- D) Subvenciones a la Enseñanza Privada: No podemos admitir de ningún modo que las subvenciones a la enseñanza privada sean solución para los problemas fundamentales de la enseñanza.

Dada la existencia de las subvenciones, los cuantiosos fondos que se dedicarán a este concepto (por ahora 5.500 millones de pesetas) tienen que ser controlados por el Estado, en colaboración con los claustros de los Centros subvencionados y el Colegio de Licenciados.

3 - REIVINDICACIONES PEDAGOGICAS

- A) Escolarización total y gratuita
- B) 28 alumnos por clase.
- C) Material pedagógico adecuado en los centros.
- D) Participación efectiva del profesorado en la elaboración en planes de estudio y organización escolar.
- E) Cursillos de actualización científica y pedagógica para el profesorado en horarios adecuados y rigurosamente gratuitos.
- F) Creación de gabinetes de psicología escolar en todos los Centros.

4 - REIVINDICACIONES COLEGIALES

- A) Colegio Abierto: Institucionalización de las Comisiones de trabajo, prensa abierta a los problemas y conflictos de la profesión colegial. Seminario de Pedagogía, actividades culturales, etc.
- B) Reforma de Estatutos: Democratización plena de los Colegios y del Consejo Nacional de Colegios, Asamblea Nacional de Colegiados anualmente. Dos Juntas Ordinarias, al menos, en cada Colegio; una de ellas para examinar los problemas de la enseñanza y la profesión. La Junta General de cada Colegio debe ser su supremo órgano decisorio.
- C) Constitución inmediata de los Colegios Provinciales en el Distrito Universitario de Madrid.

- D) Creación de Comisiones de Defensa de la Profesión que cooperen con la Inspección de Trabajo y de Enseñanza del M.E.C. en el cumplimiento efectivo de las disposiciones vigentes.
- E) Establecimiento de las secciones profesionales, que incluyan a los bolegiados no directamente relacionados con la Enseñanza.
- F) Atención a los problemas de los profesores de Universidad.

5 - ESTATUTO DEL PROFESORADO

Elaboración democrática del Estatuto del Profesorado, al que alude la Ley de Educación, con participación auténtica del profesorado e incorporando, entre otras cosas, los puntos reivindicativos de este programa.

DESARROLLO DE ALGUNOS PUNTOS PROGRAMATICOS

- 1A) La seguridad y continuidad en el empleo son una reivindicación básica, ya que la situación de la estabilidad, aparte de resultar legalmente inadmisibile, repercute directamente en la calidad de la enseñanza.
- 1B) Se impone una revisión y unificación salarial que, aparte de actualizar los salarios insuficiente equipare la enseñanza no estatal a la estatal, con el fin de que desaparezca la discriminación existente entre profesores numerarios y no numerarios de filiales y de enseñanza privada.

El sistema actual de remuneración por hora de clase impartida no está en consonancia con la dedicación que requieren los nuevos métodos. La remuneración global ha de ser suficiente como pago de una dedicación exclusiva.

- 2A) Las decisiones en materia académica conferidas a los Centros por la Ley de Educación, tales como materias optativas, -

organización de actividades culturales y deportivas, designación de tutorías, medidas disciplinarias, etc. han de ser adoptadas por el Claustro.

El Claustro tiene que actuar, en materia pedagógica, con independencia de la dirección, sea estatal o privada.

2B) Todos los sectores interesados en la enseñanza deben tener acceso a la discusión de los problemas que les afectan. Con ese fin, el Colegio colaborará para fomentar asociaciones de padres y alumnos en todos los centros.

2D) No creemos que las subvenciones a la enseñanza privada puedan resolver los graves problemas de escolarización y gratuidad de la educación que el país tiene planteados.

Es obligación del Estado crear los suficientes puestos escolares en los centros estatales que garanticen eficazmente la gratuidad de la enseñanza. Por tanto, debe establecerse la prioridad para este tipo de centros en la política de inversiones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Asimismo, debería extenderse la gratuidad a la Enseñanza Preescolar y al BUP, y, en consecuencia, mantenerse igualmente la prioridad para la creación de Centros Estatales a este nivel. No interesa a la inmensa mayoría del profesorado que el Estado financie la Enseñanza privada y seguir dependiendo de entidades privadas en cuanto a contratación, orientación pedagógica, etc. El verdadero interés de la mayoría de los enseñantes sería la multiplicación de los centros estatales, acompañado de un sistema racional de acceso del profesorado, con incorporación automática a los cuerpos estatales de todos aquellos profesores en ejercicio, con titulación debida y capacidad pedagógica demostrada.

Por otra parte, lo que los padres desean y lo que los alumnos necesitan es que haya suficientes centros en cada área urbana o medio rural determinado, con puestos auténticamente gratuitos.

Pero si de hecho se establece una política de subvención a la enseñanza privada, y ese es el único camino que la administración ofrece en ocasiones para evitar la desescolarización de los alumnos y el paro de los profesores, nuestra actitud será exigir enérgicamente que esas subvenciones queden bajo el efectivo control del Estado y de los Claustros de los Centros afectados.

Ante el posible cierre de centros, el Colegio de Licenciados deberá intervenir a fin de arbitrar la solución más adecuada al respecto.

En todo caso debemos oponernos a la entrega de centros estatales a entidades privadas.

4A) Los graves problemas que afectan a la enseñanza en todos sus niveles, exigen una clara toma de postura. El Colegio de Licenciados, como órgano que legítimamente nos corresponde, está obligado a dar cauce legal a toda esta problemática. Pero para ella será necesaria una participación de todos los colegiados en la elaboración de la gestión colegial, lo cual significa, en definitiva, un Colegio abierto, que defienda los intereses de los colegiados como resultado de un análisis colectivo de los problemas.

4B) La reforma de estatutos deberá, además de legalizar las comisiones de trabajo, eliminar los obstáculos actuales para poder ser miembro de la Junta, de forma que todo elector pueda ser elegido; asimismo, deberá introducir la figura del voto de censura, con la correspondiente obligación de dimitir.